

Transiciones

Revista de la Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica
de Niños y Adolescentes N.º 21 2017



Transiciones 21

**Revista de la Asociación Peruana de Psicoterapia
Psicoanalítica de Niños y Adolescentes**

Lima, Perú
Noviembre, 2017

Transiciones 21

Revista de la Asociación Peruana de Psicoterapia
Psicoanalítica de Niños y Adolescentes

DIRECCIÓN Y EDICIÓN

Diana Cornejo

SUBDIRECCIÓN

Daphne Gusieff

Linda Calmet

Miriam Baruch

COMITÉ EDITORIAL

Daniel Dreifuss

Victoria Pareja

Elvira Soto de Dupuy

Rocío Zegarra

CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO

Juan Flores (Chile)

Patricia Grieve (España)

Luis Kancyper (Argentina)

Fátima Martínez del Solar (Inglaterra)

María Antonieta Pezo (Brasil)

Carlos Ochoa Torres (Francia)

© Noviembre, 2017, Asociación Peruana de Psicoterapia

Psicoanalítica de Niños y Adolescentes

ISSN 1021-6693

Hecho el depósito legal 2002-5156

CORRESPONDENCIA

Bolívar 472, of. 406, Lima 18, telf. 242-4120

<asociacion@apppna.org>

Los materiales publicados en este número podrán ser reproducidos citando la fuente.

Las colaboraciones, comentarios y sugerencias pueden ser remitidos a la dirección anterior, con la anotación: *Revista Transiciones, atención Diana Cornejo.*

Transiciones 21

	Presentación	5
Mirando a las señales tempranas de comportamientos autistas	<i>Stella Acquarone</i>	9
Psicólogos Contigo. La experiencia de APPPNA en Ñaña	<i>Adhara Ampuero & Patricia Tori</i>	23
Las fallas en el apego facilitan la vivencia traumática frente a acontecimientos disruptivos	<i>Lic. María Casariego de Gainza</i>	35
El trabajo infantil y la deshumanización en el cuento «Los gallinazos sin plumas»	<i>Regina Tagliabue G.</i>	41
La acción terapéutica en psicoanálisis. Reflexiones a partir de Gabbard y Westen y Bolognini	<i>Mg. Olinda Serrano de Dreifuss</i>	49
LA ADOLESCENCIA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO		
Desarrollo de la adolescencia: Señales de peligro	<i>Katerina Bravo Cadillo</i>	61
Identidad de género. La importancia de la dimensión psíquica	<i>Carmen Lora</i>	67
Nuestros adolescentes	<i>Lic. Mirta L. Fattori (APA)</i>	75
Importancia del período de latencia en la formación de la identidad	<i>Lic. Alejandro Ferreyros</i>	93

Presentación

PRESENTAMOS EL NÚMERO 21 de la revista *Transiciones* ya a fines de año, de modo que va con nuestros deseos de que hayan tenido un fructífero 2017, así como deseándoles la misma productividad para sus planes y proyectos del 2018.

Este número viene con artículos que, además de ser interesantes, consideramos que son importantes para continuar con el diálogo que nos nutre del pensamiento psicoanalítico sobre niños y adolescentes en estos tiempos.

En los primeros meses del 2017, en el Perú, tuvimos una serie masiva de inundaciones producidas por un exceso de lluvias como consecuencia de un fenómeno climático al que se denominó el «Niño Costero». Fueron muchas las poblaciones afectadas y numerosas familias quedaron sin casas o perdieron parte importante de sus bienes. Nuestra institución, la APPPNA, se unió a la convocatoria de la Sociedad Peruana de Psicoanálisis para apoyar en brigadas que buscaban aliviar el impacto emocional de las personas. Es así como el equipo trabajó en el pueblo de Ñana con los niños afectados. Sobre esta experiencia escriben un artículo nuestras compañeras y colegas, la Lic. Adhara Ampuero y la Lic. Patricia Tori. Los invitamos a leerlo, porque en ella están claras las bases de la utilidad del Psicoanálisis como herramienta de reflexión y acercamiento al niño y la forma en que se puede realizar apoyos psíquicos profundos con niños que han vivido situaciones traumáticas. Como esta labor continúa, les prometemos continuar con este tema en un próximo número.

Tenemos también diversas reflexiones sobre la adolescencia, concretamente sobre el adolescente que vive en esta época y tiempo. Como institución, tuvimos este año nuestra XIII Jornada cuyo tema fue «La adolescencia y la búsqueda de identidad en el mundo contemporáneo». La Lic. Carmen Lora y el Lic. Alejandro Ferreyros han escrito los artículos sobre lo que expusieron en la XIII Jornada. Hemos complementado esto con otros artículos que nos ayudan a pensar en el adolescente de hoy.

Tenemos también otros buenos trabajos con temática distinta, como el de la Lic. Regina Tagliabue sobre el trabajo infantil y el artículo de la Lic. Olinda Serrano sobre el cambio terapéutico a partir de las reflexiones de Gabbard y Westen y Bolognini. Los dos artículos nos permiten tener una reflexión desde distintos ámbitos del psicoanálisis, en el consultorio y fuera de él.

Por último, vamos a encontrar dos buenos artículos que se refieren al desarrollo del niño pequeño, el bebé antes del primer año de vida. Stella Aquaronne, desde Inglaterra, nos habla sobre la detección temprana de señales de autismo, y María Casariego un buen artículo sobre el apego en niños pequeños.

Los invitamos a leer este nuevo número y a compartirlo, aprovechando las posibilidades que ofrece su edición digital.

Diana CORNEJO DE BAUMANN
Directora



RESUMEN

En este artículo se examinan los signos importantes a tomar en cuenta en los niños pequeños, para prevenir un posible diagnóstico de autismo a los tres años de edad. En este recorrido, se ven las señales a tomar en cuenta, tanto en el bebé como en la madre, y la relación que se establece entre ellos, buscando signos de fragilidad, tanto en el ambiente como el niño o sus padres.

Palabras clave: autismo, perturbación del vínculo, desarrollo neurológico, fragilidad del entorno, fragilidad del vínculo, fragilidad de los padres, fragilidad del bebé

ABSTRACT

This article examines the important signs to be taken into account in young infants in order to prevent a possible diagnosis of autism at three years of age. The trajectory of these signals helps to look at both the baby and the mother and the relationship between them, looking for signs of fragility, in the environment, the child or the parents.

Keywords: autism, disturbed attachment, neurological development, fragile parents, fragile baby



Mirando a las señales tempranas de comportamientos autistas

Stella Acquarone

EL TEMA DE LAS SEÑALES tempranas del comportamiento autista despierta curiosidad y al mismo tiempo resistencias, es por esto que en este artículo comenzamos planteando algunas preguntas iniciales sobre este tema: ¿Es posible ver comportamientos tempranos que ya nos están señalando dificultades en la adaptación, en la integración de experiencias y en el goce de la vida? ¿Qué significa «ver» posibilidades de descarrilamiento en el desarrollo del bebé y en el niño pequeño? ¿Qué actitud tomamos los profesionales alrededor del niño para convencer, apoyar o informar sobre un proceso que puede traer preocupación o tristeza alarmante en el desarrollo del niño pequeño? Pienso que algunas veces «preferimos» confabular con la idea de que todo se arreglará solo, que a lo mejor es solo una etapa y no hay necesidad de prevenir nada. Sin embargo, no diríamos lo mismo de un cáncer en el cual la intervención temprana es vital para la vida misma. Pero me pregunto si es que ocurre lo mismo con la vida mental y emocional.

Abordaré este tema considerando el triple ángulo que involucra al paciente; por un lado, a los padres, por otro lado a la familia; y, finalmente, al colegio o a la institución que tiene que ver con el paciente, utilizando un enfoque integral y humanizante. Por «humanizante» me refiero a la integración de todos los niveles o áreas desde donde se percibe (sentidos, vísceras, afectos, ideas) y a través de los cuales se comunica el ser humano. Realizo este intento porque parto de la observación de cómo las distintas teorías sobre el autismo separan a los profesionales y al entorno, del ser que padece esta dificultad.

Psicoterapeuta de adultos, niños y padres e infantes. Ph.D. en Psicología. Principal del Centro «Parent Infant Centre», en Londres, que incluye la clínica y la escuela de salud mental infantil. <stella.acquarone@infant.mentalhealth.com>

Para referirme a los comportamientos autistas, comenzaré preguntando qué es el autismo o el comportamiento autista. Básicamente, parece que se definen los comportamientos autistas según la dificultad de contacto social, de comunicación. También se habla de «autismo» cuando se trata de los estados afectivos paralizantes o extremos, además de los efectos en los que los cuidan. Lo observado en el infante es una conducta distinta a la esperada en general. Es un niño con pobre o nada de contacto visual: podemos ver que se miran constantemente las manos; mueven los dedos de una manera determinada y repetitiva; tienen movimientos corporales rígidos y rítmicos; producen sonidos estereotipados; a veces caminan en las puntas de los pies; se concentran en máquinas que producen ruido o movimiento circular; se fascinan con los objetos duros o huecos y no se sienten atraídos a objetos suaves o blandos. Su conducta parece aislada de las circunstancias a su alrededor y, si se los presiona al contacto humano, parecería que se retraen en sí mismos (o huyen disparados). Los observamos evitándonos en vez de acercándose. Su conversación no está ligada al contexto de lo que se está hablando o preguntando, sino que aparece y se mantiene con frases y palabras repetitivas a veces sin hilación entre sí, desapareciendo de la misma manera misteriosa o extraña.

Las conductas y descripciones de la manera de querer y de pensar de estas personas están ampliamente descritas por profesionales e investigadores interesados en ayudar a integrar los afectados de esta manera. Ver para esto Kanner (1944); Bettelheim (1967); Kolvin y otros (1971); Fraiberg (1974); Meltzer (1975); Fordham (1976); Alvarez (1977 y 1992); Leslie (1987); Frith (1989); Baron-Cohen (1988); Hobson (2002); Howlin y Rutter (1987). El área que yo describiré a lo largo de este artículo está más relacionado con la detección de señales lo más tempranamente posible. Por otro lado, cómo realizar el tratamiento de estos comportamientos también desde lo más tempranamente posible, alrededor de los dos meses, será tema para otra comunicación profesional.

Abordaré este tema considerando el triple ángulo que involucra al paciente; por un lado, a los padres, por otro lado a la familia; y, finalmente, al colegio o a la institución que tiene que ver con el paciente, utilizando un enfoque integral y humanizante. Por «humanizante» me refiero a la integración de todos los niveles o áreas desde donde se percibe (sentidos, vísceras, afectos, ideas) y a través de los cuales se comunica el ser humano. Realizo este intento porque parto de la observación de cómo las distintas teorías sobre el autismo separan a los profesionales y al entorno, del ser que padece esta dificultad.

BREVE RESEÑA DE LOS COMPORTAMIENTOS OBSERVABLES DESDE EL NACIMIENTO

Haré un resumen de las conductas esperadas de parte del bebé para hacer justicia a la comprensión de su desarrollo cuando no sigue las líneas de un desarrollo normal. Parecería que el bebé en el útero crea sus condiciones individuales desde la formación de la placenta (Piontelli, 1992). Con los ultrasonidos podemos ver diversas capacidades del feto. Hoy se sabe que el bebé escucha ciertos sonidos a través de los ruidos corporales de la madre y responde a ellos con un comportamiento concordante. De esta manera se escuchan historias personales de relaciones desarrolladas entre padres y bebés desde muy temprano, donde reconocen la voz del padre, madre y hermanos, clases de música, etc.

De aquí que hay grandes cuestiones acerca del uso del ultrasonido, debido a que también se observan movimientos defensivos efectuados por algunos fetos (Beach, 1995). Esta investigación muestra la individualidad de cada bebé desde antes del nacimiento y la importancia de observar cuidadosamente cómo reacciona al primer ultrasonido. Si el comportamiento que muestra es defensivo, será importante ser lo más breve posible y hacer la mínima cantidad de ultrasonidos posible.

Podemos pensar que el bebé en el útero tiene preconcepciones de posibles objetos, que sus comportamientos y capacidades comienzan a ejercitarse al interior del útero que ejercita sus capacidades, por el hecho de que el bebé se chupa el dedo o tiene reflejos succionadores en el útero, y otros comportamientos que parecen empezar a ejercitarse: cómo se mira las manos, escucha, respira contesta movimientos, reacciona, etc. Luego de nacer, las preconcepciones serán de la satisfacción de las necesidades, hambre, frío, mimos, comodidad, entretenimiento, etc. Todo esto forma el equipo cognitivo de cada infante unido a las reacciones emocionales y debido a la integración de las reacciones viscerales, hormonales, sensoriales, que hacen de él un ser integrado e individual. Cómo se desarrolla este proceso, cómo aparece y cómo se ayuda, será el campo de las distintas teorías de desarrollo emocional.

Hay muchas teorías de desarrollo emocional (Klein, 1952; Bion 1962; Mahler, 1958; Fordham, 1976; Freud, 1901-1938) que es mejor leer en su totalidad, desde sus fuentes originales. Aquí me restringiré a dar una delineación general de requerimientos básicos para estas teorías, para poder proseguir con el tema. El nacimiento representa una etapa en la que el bebé tiene que readaptarse y continuar usando sus capacidades con creciente grado de sofisticación y complejidad.

Es posible pensar que desde el nacimiento la preconcepción de lo que satisface la necesidad será comparada con la realidad y se actualiza en la aparición de las necesidades específicas (hambre, comida; incomodidad, comodidad; etc.). Las distintas sensaciones y situaciones ejercerán un complejo sistema de estimulación,

pensamiento, planeamiento, acción y limitación, en el cual la madre, el padre y el entorno se darán a conocer. Y será a través de estos sistemas de interacción que el bebé ejercitará y desarrollará un sentido de sí mismo y de los demás, con un grado mayor o menor de intimidad, confianza y respeto. Es así que el proceso de relacionarse y conocerse sufre peripecias que ayudan, entorpecen o impiden el desarrollo.

Aquí pensaremos que para que el bebé se relacione con una compañía viva, desde el comienzo de su vida externa tiene que ser capaz de relacionarse enviando y respondiendo a comunicaciones de diferente tipo; deber ser capaz de sintonizarse con respecto a los cambios externos; tener sus órganos perceptores capaces de funcionar y poseer reflejos que lo ayuden a reaccionar; preferentemente estar sano; de no ser así, se le puede ayudar más a lograr una manera facilitadora en la comunicación y el contacto físico. La madre y el entorno servirán de traductor de la satisfacción de las necesidades, amplificando, suavizando, modificando, conteniendo, explicando y reciprocando los mensajes recibidos.

De esta manera, queda configurado el escenario para que el bebé se empiece a relacionar con personas en el mundo externo (objetos externos, ya sea de una manera parcial o total), dependiendo de las pulsiones internas, de la cualidad de su relación con sus padres (objetos internos), modelando la posible realidad externa y del grado de desarrollo adquirido. Pensamos que las relaciones primeras se dan con objetos parciales: el olor y/ o la voz de la madre, el pecho, los brazos, voz, mirada del padre, mimos, etc. La percepción global de cada uno que se irá completando con la suma de experiencias positivas. Estas primeras relaciones ayudan a la integración de experiencias en el niño.

Pero ¿qué es una experiencia positiva en un niño? Tenemos que pensar que una experiencia positiva es la sentida o percibida por el niño como positiva. Y esto dependerá de los gustos, necesidades y peculiaridades de cada niño. Se piensa erróneamente que lo «pensado como positivo» para los padres o el entorno es necesariamente positivo para el bebé. Cometer este error lleva a veces a la incomprensión del desarrollo en el bebé, de conductas extrañas o centradas en sí mismo. He aquí la importancia de reconocer, explorar o ayudar en este proceso, cuando un bebé no presenta respuestas de vinculación temprana gratificantes (como mirar a la cara de la madre, moldear su cuerpo cuando es alzado, mostrar deseo de ser alzado, comunicaciones como balbuceos, etc.). Es importante que si la madre encuentra que las conductas del bebé son extrañas, frustrantes o deprimentes, se explore si es el bebé o más bien la madre quien no encaja en un cuadro de desarrollo de relaciones humanas. El nacimiento es como una danza donde dos extraños tratan de bailar al ritmo de una música, y la acomodación es mutua, la fascinación de lo nuevo y distinto es mutua y solamente con cuidado se pueden poner de acuerdo

y acordar los pasos a seguir. A veces se pisarán, a veces se perderán compases, pero finalmente pueden concordar para bailar cuando haga falta. Esto es lo que constituye una experiencia positiva: encuentro de satisfacción y necesidad en alguna dimensión con la sensación completa de placer; esto significa una coordinación de niveles cognitivos, emocionales, viscerales y sensoriales.

LAS CARACTERÍSTICAS DEL RECIÉN NACIDO

Las características esenciales de un ser humano recién nacido son:

- Señales de conexión a través de los sentidos (visual, auditivo, olfativo, táctil y gusto)
- Señales de llamado con sonidos, llanto, movimientos del cuerpo
- Señales de satisfacción, tales como relajarse y sonreír
- Señales de autoregulación de los ritmos, sentirse en control y sostenido
- Señales de balance en la postura corporal cuando está sostenido en los brazos de la madre
- Señales de pasión en la expresión de sus afectos

Cuando el niño crece sin ayuda temprana nada de esto es posible. Describiré, con ejemplos, la manera individual en que algunos de ellos fueron tratados, ofreciendo un tratamiento integral en las tres áreas ya mencionadas más arriba. La utilidad de esta aproximación está basada en la idea de que el espejamiento de las representaciones mentales en las distintas áreas necesita ser trabajado paralelamente. Winnicott habla del rol de la madre de reflejar como un espejo los estados psíquicos del bebé, para que éste los vaya conociendo y con ello a sí mismo través de la madre. Aunque la idea de espejo es fría y reflejante, sin comprensión de los estados mentales, el concepto es usado cuando los ojos de la madre reciben, imitan y buscan la individualidad del bebé, y la devuelven en palabras, gestos y acciones que intentan ayudar al bebé a conocerse a sí mismo.

Es difícil esperar que un colegio cambie su idea de un niño autista sin una ayuda sobre su comprensión y el apoyo necesario sobre el proceso que el niño está atravesando. De la misma manera, es difícil esperar que los padres y la familia puedan aceptar los cambios que implican un proceso humanizante en un niño, especialmente cuando este ocurre fuera del contexto temporal. Igualmente, un niño puede sentir imposible de cambiar su rol en la familia por temor a quedarse sin nada, principalmente porque parece que hay una gran dificultad en crear, sentir y/o afirmar su personalidad cuando no siente que la tiene. Es así que emplearemos la idea de que el autismo es una deficiencia en la capacidad de reciprocidad, de integrar

experiencias, introyectar lo bueno, o bien de parar de proyectar sólo lo bueno. Esto puede ocurrir debido a distintas causas: en el entorno; en la madre o cuidador primario; y en la persona afectada. Las distintas causas determinarán el grado de gravedad y el pronóstico de recuperación.

1. Entorno

Se ha visto que en situaciones de hospitalismo prolongado y de privación prolongada (orfanatos), los bebés muestran conductas muy similares a las descritas como autismo o autistas. El grado de retraso general puede alcanzar estados graves de desinterés, hasta de alimentarse terminando con discapacitación física y mental, que puede tener secuelas permanentes. Sin embargo, cuando se ofrece ayuda, la recuperación es más rápida que en niños que han creado ellos mismos este estado de privación emocional debido a su debilidad «yoica» o a deficiencias de otro tipo. Esta observación nos lleva a varias conclusiones importantes:

- a. Que la modificación del entorno puede crear maravillas sin trabajo exploratorio personal.
- b. Que parecería que la sociedad y ciertos padres necesitan la existencia de chicos emisarios de la maldad o del castigo (madres adolescentes, descuidadas, prostitutas o pobres). Lamentablemente, la resistencia a transformar instituciones mediante un trabajo personalizado es grande. Está escudada detrás de la falta de tiempo, de personal, de conocimientos y falta de entrenamiento apropiado, pero la realidad es que existe un pánico de contaminación, de sentir impotencia y fallo, de ponerse en contacto con lo primitivo, difícil, frágil y desconocido de ellos mismos, y de ser dejados allí. Ocurre a menudo que los jardines de infantes para autistas y los colegios especializados aplican teorías socializantes y no individualizantes. Más aún, poner juntos a los niños con una patología similar es condenarlos a que queden estancados en maneras de comportarse sin un insight, sin una percepción personal certera sobre quiénes son ni por qué lo hacen; sin la posibilidad de crear curiosidad o de ayudarlos a desarrollarse integralmente. Y la familia se acostumbra a esta rareza dolorosa.
- c. A destacar la importancia de la manutención del vínculo familiar y personal en el hospital, aminorando el sentimiento de pérdida del vínculo. Esto ha sido mostrado en las películas de niños que van al hospital, con la madre y sin ella, hechas por Robertson y Robertson (1950). Los casos de bebés prematuros que reciben estimulación táctil están descritos por Adamson-Macedo

(1978); el trabajo integral con los profesionales, padres y bebés prematuros está descrito por Negri (1990).

- d. A destacar la importancia del apoyo institucional para profesionales en continuo contacto con diferentes niños, con diferentes grados de dolor por la separación o el abandono, los cuales son vulnerables a ser inundados por experiencias que necesitan ser verbalizadas, sostenidas y apoyadas por otros colegas, y a veces por una persona ajena al sistema. Trabajando con enfermeras, fisioterapeutas, pediatras, maestras jardineras y cuidadoras de jardines maternos he observado o escuchado observaciones en las cuales existía una automatización de las rutinas. Parecía que esta automatización se debía al temor de ser inundados por el dolor que el niño siente de la separación materna, del aburrimiento, la frustración o bien del deseo de algo bueno, divertido y otros sentimientos, más o menos primitivos, de acuerdo con la edad o situación de los niños. El simpatizar es temido porque sienten que se hunden en la impotencia. La exploración permite ver a veces reacciones malas o agresivas, o bien de reactivación personal de memorias personales de todo tipo.

La automatización y la negación protegen al profesional de situaciones sentidas como paralizantes, o peligrosas o enganchantes que impiden la meta profesional. Si se logra un grado de percepción mínima de estas situaciones, aparece la necesidad de espacio y tiempo para discutir casos particulares y sentimientos despertados en los profesionales. Cuando esto no se registra totalmente en el consciente de los profesionales, la institución se manifiesta como vacía y descuidante y se abre el camino para que las limitaciones personales e institucionales se proyecten en los bebés y en sus familias o en los bebés abandonados sufriendo de esta manera.

2. La madre o cuidador primario

Podemos considerar la idea de que ciertos trastornos en la madre pueden estimular en un bebé comportamientos que pueden observarse como seriamente perturbados. Pienso que la controversia entre los puntos de vista organicistas y psicodinámicos hicieron perder de vista el efecto nocivo de las características maternas. Bajo el peligro de culpabilizar a los padres se perdió de vista las características y cualidades maternas. Las madres necesitan intervención psicoterapéutica lo más tempranamente posible para ayudar al maternaje integral desde el principio. Nos restringiremos aquí al comportamiento autista provocado por:

- a. **Falta de maternidad.** Madres con carencia o depresión pueden poner en marcha en el infante mecanismos de autosuficiencia y falta de hábito de

relacionarse, demostrados en las películas de Spitz (1947), donde se puede ver claramente que la ausencia real de la madre aparece como un proceso de tristeza profunda experimentada por los niños, seguida de comportamientos distintos a los vistos antes de la partida. Estos son: de falta de ánimo para levantarse; llanto continuo; desgano general para la comida y para relacionarse; quejas seguidas por conductas de relación con ellos mismos, consolándose a ellos mismos, hamacándose solos, a veces pasivos a necesidades internas o externas; falta de sintonía emocional con interlocutores; falta de apetito; fallo de crecimiento físico, emocional y social. Similitudes con estas conductas son observadas en casos contemporáneos de fallo de crecimiento por causa no orgánica.

- b. **Comportamiento caótico.** Este tipo de comportamiento está caracterizado por la falta de coherencia continua con respecto a la manera de responder al bebé. Manifiesta una característica narcisista, centrada en satisfacer necesidades personales, que impide observar o relacionarse con los estados mentales del bebé, no permitiendo una experiencia de relación humana que se interesa en el otro o de una relación que posee una causalidad y que es capaz de reciprocitar las señales. En algunos casos vemos estos comportamientos en madres que actúan bajo la influencia de sustancias tóxicas; en otros casos, por disturbios mentales severos, como esquizofrenia.
- c. **Madres con personalidades psicopáticas.** Podemos ver que en casos donde el abuso físico y/o sexual, así como la dejadez, pueden crear un estado de paralización del desarrollo mental, donde no se registran experiencias y por lo tanto no pueden aprender de ellas. Sinason (1988) habla en sus trabajos sobre el efecto del abuso en el niño, de cómo la estupidez o los síntomas muy perturbados pueden ser una consecuencia secundaria al trato recibido. Estos niños se han identificado con un objeto pernicioso y sin respeto hacia ellos mismos o porque internamente tienen objetos que requieren de ellos un comportamiento pasivo o perturbado.
- d. **Intrusión y/o atención excesiva.** La intrusión para indicar un grado de forzamiento a hacer que el niño constantemente haga lo que la madre quiera, por fuerza de la voluntad (en este caso, materna), sin consideración de la voluntad del niño. Es así que tenemos padres y/ o madres que presentan:
 - i. Comportamientos marcadamente obsesivos que someten al bebé a infinitos rituales.
 - ii. Comportamientos con características narcisistas.

- iii. Personalidades maníacas que ejecutan las tareas correspondientes pero sin tregua, no permitiendo en el bebé períodos de descanso o acomodación.

3. El niño

La tercera causa y la más fácil de detectar, si se escucha a las madres, es la causa personal: tendencias a reaccionar en el niño. Podemos pensar que algunos bebés nacen más frágiles que otros y desarrollan una deficiencia. Esto se debe a tres factores:

- Debilidad «yoica» en su estructura personal y/o funciones. Se manifiesta como fragilidad en la respuesta, en las reacciones, falta de interés en comunicarse o quizás falta de motivación para tener cercanía, y en otros casos, en dificultad de separarse y aceptar cambios. Tendencia a usar defensas naturales personales en demasía, por ejemplo, dormir, y un bajo grado de tolerancia a la frustración o a esperar.
- Puede ser que las capacidades innatas se hallan reducidas, tienen dificultad en acomodarse, conformarse, adaptarse, sintonizarse, defenderse, reciprocitar, tolerar y más tarde en ordenar, aparear, organizar, sustituir, reemplazar, representar, simbolizar, entender causalidad, etc.
- Otro factor que puede impedir la relación con el mundo externo es la discapacitación:
 - a. **Sensorial.** Ceguera, sordera, o alta sensibilidad a la luz y sonidos; esto fue estudiado por Fraigber (1974).
 - b. **Emocional.** Dificultad en mostrar o controlar emociones: celos, envidia, cariño u odio, etc.
 - c. **Neurológica.** Causada por un daño físico (daño cerebral: espasticismo) u origen genético o traumatismo posterior.

En caso de encontrarnos con un niño o bebé evitante o aislado, debemos observar con nuestros ojos, con nuestras reacciones corporales y con nuestra percepción profesional el punto de sintonía que permita sumergirnos en otro mundo donde los parámetros son distintos. Debemos hacerlo con la actitud de explorar una cultura distinta con una lengua distinta y sin otro guía que nuestro coraje y primariamente nosotros mismos. Ayuda a enfocar esta situación pensar que el niño está en otra dimensión o en otro planeta. Los colegas con más experiencia en este tipo de comportamiento pueden contribuir a descubrir la peculiaridad, sosteniendo así al profesional expuesto a esta dificultad.

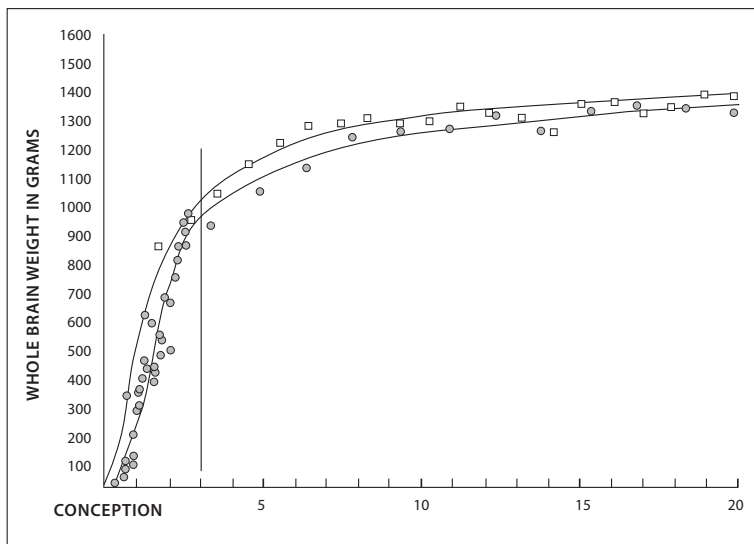
SEÑALES TEMPRANAS DE COMPORTAMIENTO AUTISTA
EN BEBÉS DURANTE EL PRIMER AÑO DE VIDA

1. **Inter-subjetivo/social.** El bebe pre-autista no coopera y muestra desinterés por la gente. Se manifiesta en la carencia de una respuesta inmediata y/o de ningún interés en intención de los adultos; no hay atracción por la cara de la madre. Usando una de nuestras escalas (más adelante) se demuestra esto como: evitar la mirada; carencia de la imitación; no llaman; no incitan a la interaccion; falta de balbuceo; falta de atención conjunta; no hay sonrisa cariñosa; afectos desunidos; falta de diversion y goce en la relación con personas; más interes por los objetos que las personas.
2. **Sensorial.** Hipersensibilidad o falta de integración de las sensaciones externas e internas, como indicó Malher (1968); según Meltzer (1975), hay aguda percepción y desmantelamiento. Consideramos todos los sentidos (gusto, vista, sonido, olores y tacto), con todas las variaciones, desde la falta de sensibilidad hasta la hipersensibilidad y la especificidad de ésta, tales como: aversión del tono y/o del volumen de la voz; prefiere susurros (hipersensibilidad auditiva); hipersensibilidad al toque o toques específicos; debilidad visual, auditiva o para emitir sonidos; relación sensual erótica con uno mismo sobre un sentido.
3. **Motor/postural.** Exploramos la postura y los movimientos en el bebé en relacion a la madre o persona que lo cuida todo el tiempo. Se manifiesta en: carencia de agarrar; movimientos y ruidos estereotipados; morisquetas; aversión de ser tomado o el ser sostenido; carencia de curiosidad; interés excesivo en el movimiento de la lengua dentro de la boca; dificultades generales de la comunicación.
4. **Emociones.** Cómo las emociones de la madre se reciben/se sienten y cómo éstos se están entretejiendo y/o se están integrando dentro de la mente del infante. Se muestra en: debilidad en la transmision de emociones defensas extremas (tales como negación, rechazo, disociación y aislamiento); ansiedad o señal de socorro extrema o una carencia completa de cualquier; miedo; irritabilidad; falta de disfrute, diversion y pasión en la relacion con las personas queridas.
5. **Efectos en el cuidador.** Considerar el grado dificultad de los padres en relacionarse con el niño (por la manera chata, lenta y sin emociones o en demasía), y su dificultad en encontrar placer y satisfacción en los encuentros (Trevarthen, 2005; Boileau, 2007). Los padres son usualmente los primeros



en sentir que hay algo erróneo en su niño, y deben aguantarse hasta que hay un diagnóstico mucho más tarde. En realidad, los padres son los mejores radares en salud mental.

La importancia racional de detectar las señales de alarma tempranas se da porque el crecimiento del cerebro y la plasticidad son enormes en los tres primeros años de vida. Si las señales son ayudadas, el potencial del crecimiento nervioso está protegido y estimulado. Lo opuesto es el peligro de retraso en las funciones cognitivas y emocionales del niño. La escala Acquarone mide estas señales y ayuda para la evaluación de conductas perturbadoras y la eficacia de un tratamiento, como se muestra a continuación:



CONCLUSIONES

Los comportamientos autistas en niños se pueden observar desde los dos meses de vida. Estas son señales de una perturbación del vínculo por diferentes motivos. Al bebé le resulta intolerable poder vincularse con el mundo externo. Las razones para que esto se produzca, pueden tener su origen en el entorno, en los padres o en la fragilidad del niño. Un buen asesoramiento puede descubrir la causa de esta dificultad. Una señal sola no es indicativo de perturbación, pero cuando se presentan más de tres por más de tres meses, es aconsejable que el niño reciba ayuda psicoterapéutica para ayudar con su proceso de desarrollo normal. Los comportamientos autistas

son detectables tempranamente, antes de los tres años, edad en que es oficialmente diagnosticado. Como vemos en el desarrollo del cerebro, esperar hasta entonces es condenar al niño y a su familia a meramente manejar una condición que podría ser prevenible. Es posible re-encauzarlo y ayudar a que cambie a un desarrollo normal desde el momento que los signos se empiezan a mostrar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

-
- ACQUARONE, S. (2007). *Signs of Autism in Infants. Recognition and Treatment*. London: Karnac.
- _____. (2009). Variación en la comprensión del trabajo con niños autistas. En: *Upalala. Ayudando a los que ayudan. Comprender las ansiedades de los profesionales que trabajan con niños y sus familias*. Argentina-México: Lumen.
- ACQUARONE S. & JIMÉNEZ ACQUARONE, I. (2016). *Changing Destinies. The Re-Start, the Infant-Family Program for Children with Autistic Behaviours*. London, Karnac.
- ÁLVAREZ, A. (1992). *Live Company*. London: Routledge.
- BARON COHEN, S. (1988). «Social and Pragmatic Deficits in Autism: Cognitive or Affective?». En: *J Autism Dev Disord*. 1988, September, 18(3):379-402.
- BETTELHEIM, B. (1967). *The Empty Fortress: Infantile Autism and the Birth of the Self*. New York: Free Press.
- BION, W. R. (1962). *Learning from Experience*. London: Heinemann.
- BLASI, A., MERCURE, E., LLOYD-FOX, S., THOMSON, A., BRAMMER, M., SAUTER, D., DEELEY, Q., BARKER, G. J., RENVALL, V., DEONI, S., GASSTON, D., WILLIAMS, S. C. R., JOHNSON, M. H., SIMMONS, A. & MURPHY, D. G. M. (2011). «Early Specialization for Voice and Emotion Processing in the Infant Brain». En: *Current Biology*, 21: 1220–1224.
- BRAZELTON, B. & NUGENT, K. (2011). *The Neonatal Behavioural Assessment Scale*. London: MacKeith Press.
- KANNER, L. (1943). «Autistic Disturbances of Affective Contact». En: *The Nervous Child*, 2: 217–250.
- KLEIN, M. (1957). «Envy and Gratitude. A Study of Unconscious Sources». En: *The Writings of Melanie Klein, Vol. 3: Envy and Gratitude and Other Works*. London: Hogarth Press.
- KOLVIN I. (1971). «Studies in Childhood Psychosis: I. Diagnostic Criteria and Classification». En: *British Journal of Psychiatry* 118: 381-384.
- FORDHAM, M. (1976). *The Self and Autism*. London: Hurlingham Books.
- FRAIBERG, S. (1982). «Pathological Defenses in Infancy». En: *Psychoanalytic Quarterly*, 51: 612-635.
- FRAIBERG, S., ADELSON, E. & SHAPIRO, V. (1975). «Ghosts in the Nursery: A Psychoanalytic Approach to Impaired Infant-Mother Relationships». En: *Journal of the American Academy of Child Psychiatry*. 14: 387–422.
- FRITH U. (1989). «Autism and Theory of Mind». En: C. Gillberg (Ed.). *Diagnosis and Treatment of Autism* (pp. 33-52). New York: Plenum Press.

- HOBSON, R. P. (2002). *The Cradle of Thought*. London: Macmillan.
- HOWLIN, P. & RUTTER, M. (1987). *Treatment of Autistic Children*. Chichester: Wiley.
- LESLIE, A. M. (1987). *Pretense, Autism, and the Theory-of-Mind Module*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MAHLER, M. (1958). «Autism and Psychosis: Two Extreme Disturbances of Identity». En: *International Journal of Psychoanalysis*, 39: 77–83.
- MELTZER, D. W. (1975). «The relation of autism to obsessional mechanisms in general». En: D. Meltzer, J. Bremner, S. Hoxter, D. Weddell, & I. Wittenberg (Eds.). *Explorations in Autism: A Psycho-Analytical Study* (pp. 209–222). Strathay: Clunie Press.
- PIONTELLI, S. (1992). *From Fetus to Child: Observational and Psychoanalytical Study*. London: Routledge.



RESUMEN

Entre los meses de enero y abril de 2017 varias ciudades del Perú sufrieron inundaciones y huaycos debido a un fenómeno climático llamado «Niño Costero». Este causó diversos daños a la población, animales, cultivos, viviendas y vías de comunicación en el norte, centro y sur del país. En el presente artículo se muestra el trabajo realizado con los niños de la población de Ñaña. El trabajo se realizó en tres sesiones en el mes de mayo y se utilizó como modelo de trabajo los grupos operativos. Cada reunión tuvo una tarea específica a desarrollar. En la primera reunión el objetivo era que cuenten sus historias y que tengan un lugar en el que puedan construir una narración individual y una grupal; que relaten en sus palabras la experiencia vivida. Las preguntas disparadoras fueron: ¿Qué ha pasado? ¿Qué hicieron? ¿Qué hizo cada uno?

Palabras clave: grupo operativo, brigadas psicológicas, personas afectadas, trabajo de trauma

ABSTRACT

Between the months of January and April of 2017, several cities of Peru suffered floods and huaycos due to a climatic phenomenon called «Niño Costero». This caused diverse damages to the population, animals, crops, houses and communication channels in the north, center and south of the country. This article shows the work done with the children of the population of Ñaña. The work was carried out in three sessions in the month of May and the working groups were used as working model. Each meeting had a specific task to develop. In the first meeting the goal was for them to tell their stories and have a place in which they can build an individual and a group narrative, to let them relate in their own words the lived experience. The triggering questions were: What happened? What did they do? What did each one do?

Key words: working groups, build a narrative, triggering questions



Psicólogos Contigo. La experiencia de APPPNA en Ñaña

Adhara Ampuero
Patricia Tori

← ENTRE LOS MESES de enero y abril de 2017 varias ciudades del Perú sufrieron inundaciones y huaycos debido a un fenómeno climático llamado «Niño Costero». Este causó diversos daños a la población, animales, cultivos, viviendas y vías de comunicación en el norte, centro y sur del país. La Sociedad Peruana de Psicoanálisis convocó a instituciones de orientación psicoanalítica a pensar en grupo cómo podríamos contribuir, como psicólogos, a aliviar el impacto emocional de las personas afectadas por las inundaciones ocurridas en las cercanías a Lima en los meses de verano del presente año. En estas reuniones participaron inicialmente la PUCP, CPPL, Vinculare, CASP, ADPP, SPF, APPPNA, además de psicólogos y estudiantes voluntarios de diversas universidades.

Se realizaron tres reuniones para determinar el enfoque, el tipo de trabajo a realizar y la zona donde se intervendría. Asimismo, se compartió bibliografía relacionada al tema y se sumó la conferencia de la psicoanalista Caroline Garland, quien ha trabajado ampliamente el trauma en situaciones de desastre. Se formaron varios grupos de acuerdo con la experticia e interés de los participantes; algunos optaron por trabajar con niños, adolescentes, adultos, madres y bebés. Además, se conformó un equipo editorial que elaboraría un cuadernillo de actividades para trabajar sobre temas de prevención y manejo de desastres con los niños, desde las escuelas. Un grupo de voluntarios visitó varias zonas cercanas a Lima con el apoyo

Psicóloga Unifé; psicoterapeuta de orientación analítica; egresada de maestría «Prevención e intervención en niños y adolescentes», Unifé. Vicepresidenta APPPNA. <adharalas@gmail.com>
Psicóloga clínica PUCP; psicoterapeuta de orientación analítica; maestría de Estudios Teóricos de Psicoanálisis PUCP; Secretaria académica APPPNA. <patricia.tori@gmail.com>

del Ministerio de Salud, para determinar en qué lugar era factible trabajar. Se tomó en cuenta la cantidad de afectados, las necesidades particulares de cada zona, las cuales hasta ese momento no habían recibido apoyo psicológico. Luego de varias visitas se decidió por la zona de Ñaña y Barba Blanca. En este artículo abordaremos la intervención realizada en Ñaña.

LUGAR DE TRABAJO

A solo 38 km de Lima Metropolitana, se ubica Ñaña, la población se dedica principalmente a actividades agropecuarias y de agricultura. Asimismo, son las zonas recreativas, clubs y restaurantes sus máximos atractivos para quienes lo visitan. Ñaña tiene una población de cuatro mil habitantes aproximadamente, de los cuales cincuentatres familias conforman la Asociación «27 de Junio», ubicada a unos doscientos metros del puente Ñaña, la zona rural y más pobre de esta zona. Las personas afectadas, actualmente, están recibiendo poca ayuda, preparando ollas comunes para alimentar a la población y en especial a los niños, quienes son los más afectados; además de ello, no van a la escuela. Asimismo, la pobreza que ya existía y los pocos recursos de la población, ha hecho que la zona sea la más afectada de Ñaña.

La situación precaria del lugar y las pocas posibilidades de recibir ayuda psicológica motivó a varias asociadas de APPPNA a ofrecerse a realizar el trabajo de voluntariado en la zona. Las voluntarias se concentraron básicamente en el equipo de trabajo con niños y adultos.


Encuadre

El trabajo se realizó en tres sesiones en el mes de mayo y se utilizaron como modelo de trabajo los grupos operativos. Cada reunión tuvo una tarea específica a desarrollar. En la primera reunión el objetivo era que cuenten sus historias y que tengan un lugar en el que puedan construir una narración individual y una grupal, que relaten en sus palabras la experiencia vivida. Las preguntas disparadoras fueron: ¿Qué



ha pasado? ¿Qué hicieron? ¿Qué hizo cada uno? En la segunda reunión el objetivo fue explorar los recursos personales con los que estaban contando en esos momentos. Se preguntó: ¿Cómo están lidiando con lo que les ha sucedido? ¿Cómo abordan sus dificultades emocionales? ¿Cuáles son sus problemas? En la tercera sesión de trabajo, la finalidad era ayudar a recuperar sus recursos, sus fortalezas, sentirse competentes nuevamente, y, asimismo, restablecer la reconstrucción del tejido social y familiar, el de los vínculos. En ese caso, se abrió el tema explorando la forma como imaginan la historia en el futuro.

Teniendo en cuenta el trabajo puntual y extremadamente delimitado que podíamos ofrecer, por las condiciones de la zona y las posibilidades realistas de intervención con la población, que solo estaban destinadas a contener emocionalmente y detectar dificultades a modo de una prevención secundaria, se consideró un encuadre estricto. Se estableció un compromiso de solo tres sesiones de visita que durarían una hora y media cada una, aproximadamente. Cada grupo debía ubicar un espacio adecuado para trabajar y sillas si era posible. El encuadre se le explicaría al grupo en la primera reunión y se repetiría en las dos siguientes. En primer lugar, las psicoterapeutas voluntarias se presentarían y explicarían el objetivo del espacio. Se aseguraría la confidencialidad en todo momento. En el caso de los grupos de niños, la herramienta de trabajo sería la caja de juego y las pautas previas a tomar en cuenta serían:

- 
- No prometer nada
 - Estar preparados para una intervención en crisis
 - No esperar confianza desde el inicio
 - Escuchar y contener solamente
 - Entender la cólera como defensa
 - Pensar en las diferencias sociales
 - Tener presente la forma de recuperación de su «Yo» del caos (debíamos ser conscientes de que solo iniciaríamos el proceso de integración)

Inicio del trabajo

En primera instancia, en el campo mismo, lo primero que se visualizó, en la zona de al lado del río fueron los rastros de la inundación que dejaron las casas enterradas hasta la mitad, no habitables y varios enseres desperdigados. A unos metros a la izquierda había una subida de tierra de unos veinte metros que nos llevaba a un corredor estrecho con alrededor de cien carpas en medio de la calle «Camino Real», en la que había dos o tres casas de material noble, que contrastaban en forma impactante con las precarias casas de madera inundadas y las carpas endebles.



Una pequeña comisión subió a conversar con la Directiva de la Asociación del Asentamiento Humano para organizar los grupos de trabajo. Los niños se agruparon de acuerdo a su edad, aunque hubo algunos que estuvieron alternando entre un grupo y otro. Las edades de los niños oscilaban entre 5 y 11 años. Las psicoterapeutas de APPPNA se hicieron cargo de dos grupos: uno de 5 a 7 años, y otro de 8 a 11 años.



Los dos grupos de niños formados según edades tuvieron que encontrar un lugar de trabajo. En el caso de los más pequeños, a cargo de un líder natural, del mismo grupo, llevaron a los psicólogos a un espacio al aire libre, cerca al río, en una cama destruida y bajo un árbol. El grupo de púberes se ubicó en un espacio muy pequeño en la puerta de una casa de ladrillos, con el permiso expreso de la dueña, pero se movió a un espacio más amplio que servía de reunión y celebración de la misa del asentamiento.

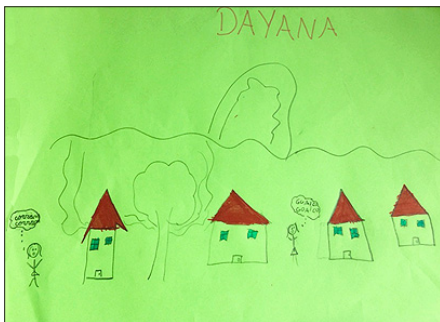
Primera reunión

Es importante señalar que, en la primera intervención, los niños de ambos grupos nos recibieron con expectativas, entusiasmo y disposición para el trabajo. Se emocionaron con el material lúdico que llevamos y estaban abiertos a conversar. Asimismo, brotó una serie de contenidos y emociones que denotaron miedo al huayco, a que vuelva a suceder, a las pérdidas de tantos materiales, de personas y animales. Además, surgió en ambos grupos el temor a los robos, a que se aproveche el huayco para que gente foránea robe las cosas que les quedaban, incluso que se

los lleven a ellos mismos. A esto se añade el deseo de regresar al lado del río a pesar que sus casas estaban destruidas.



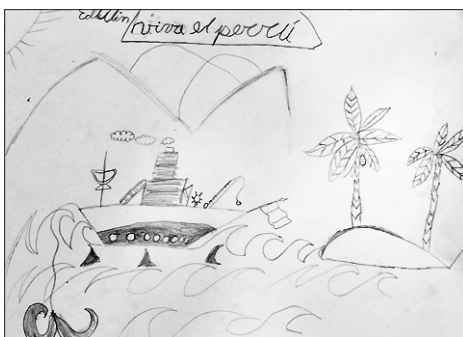
Al preguntar por lo sucedido los niños hablaron de pérdidas de animales y personas, y conectaron esta experiencia con pérdidas previas: las mascotas que murieron, familiares que ya no están o que quedaron sin nada luego de la inundación.



Junto con ello aparece el deseo de irse a otro lugar como una forma de huir de la situación que estaban viviendo. Ellos plantearon lugares cercanos pero seguros como casa de familiares en provincias no afectadas y también sueñan con París, Disney, Brasil, China, lugares que no solo tienen mejores condiciones de vida y aseguran una mayor satisfacción de necesidades básicas, sino en las que también hay un goce.

Segunda reunión

En la segunda intervención, que se realizó dos semanas después, porque el domingo previo fue el día de la madre, sorprendió la escasa gente que había al llegar, muchas carpas cerradas, pocos niños. El grupo de niños pequeños continuó casi intacto como en la primera reunión. El tema del huayco quedó un poco relegado y se centraron en escenificar un juego sobre un rescate en el que realizaron dibujos y contaron la historia de un niño que fue salvado de las aguas, lo que parecía reflejar la forma como estaban manejando sus recursos personales, como una manera de afrontar la situación vivida.



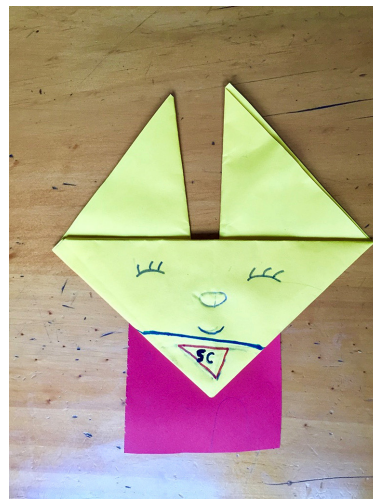
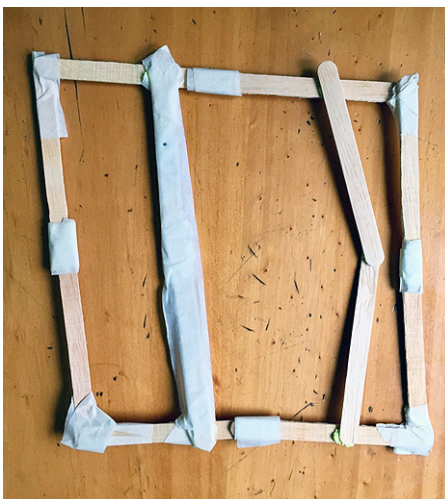
El grupo de niños de 8 a 11 años tuvo solo tres participantes, de los seis niños que estuvieron en la primera reunión. Varios de ellos habían salido con sus familias ese domingo. Sorprendió que a diferencia de la vez anterior dijeran directamente que ya no querían hablar del huayco porque les ocasionaba pena y ya no querían estar ahí. Ellos querían irse a otros lugares pero

eran conscientes de las dificultades reales que implicaba mudarse y conseguir una nueva casa. Los niños continuaron dibujando pero sus producciones ya no eran tan positivas como la primera vez: desaparecen las casas con árboles y las fiestas de

té y se reemplazan con imágenes de playas desiertas y desayunos «americanos» que pueden reflejar conexión con aspectos más primarios y dolorosos, así como sus deseos de escapar de la situación dolorosa.



A pesar de este duro inicio, a medida que fue transcurriendo la segunda sesión, se fueron recuperando y produjeron dibujos más coloridos, creando superhéroes que intentaban encontrar las fuerzas para afrontar las dificultades y las emociones negativas. Las mascotas de cada participante acompañaron permanentemente el trabajo y se sentaron también sobre el mandala que delimitaba el espacio grupal. No se despegaron de sus pequeños dueños, salvo cuando otro perro se acercaba y representaba una posible amenaza. Los niños y niñas siguieron dibujando y conversando; se pudo hablar sobre el miedo y sobre cómo afrontarlo a partir de una metáfora de uno de los participantes: «El miedo es como las chispitas de colores que



se colocan encima de un helado de vainilla. Después de un rato, los colores de las chispitas se extienden y van manchando el helado hasta hacerlo cambiar de color. Mejor es comerse el helado rápido». Después de eso, se ensayaron construcciones de muros y se armaron estructuras de madera, como ventanas que se parcharon con cinta adhesiva, como una suerte de auto curación.

Tercera visita

La última reunión estuvo cargada de incertidumbre. Nuevamente, las carpas cerradas, el lugar casi vacío. Sin embargo, en el caso del grupo de los más pequeños, los niños, en especial el líder del grupo, estaban esperándonos, y rápidamente convocó a sus amigos para situarnos en el lugar de siempre bajo un árbol, sobre una cama destruida en la ribera del río. Por iniciativa propia, ellos mismos buscaron mesas, sillas y bancas para iniciar el trabajo, esta búsqueda implicó solicitar a un grupo de EsSalud su mobiliario, y bajarlo entre a varios hasta nuestra ubicación.

Se observó mucho entusiasmo y ganas de aprovechar el tiempo, ellos pidieron jugar con la caja y evocar en el material lúdico sus angustias nuevamente, como fue el huayco, cómo los rescataron y los miedos frente a los ladrones que podían hacerles daño. La escenificación correspondía a un pedido de ayuda constante, una niña toma las muñecas, simula peligro y gritos, llega otro niño con un helicóptero y la rescata, así empiezan a jugar al rescate y se colocan a salvo, lejos del huayco. Asimismo, empiezan a hablar de los planes a futuro, de su familia, lo que ellos querían y buscaban; algunos mencionaron mudarse de la zona y otros que se construya su casa nuevamente. Sin embargo había la necesidad de ser contenidos y apoyados a pesar del tiempo y sus expectativas. Durante la sesión solicitaron nuevamente dibujar; esta vez había más color, dinamismo y esperanza en ellos, casas nuevas, niños jugando y rescate.



Uno de los niños preguntó por qué esta era la última vez que estábamos con ellos, que si podía ser más tiempo, a lo que otro respondió que otros niños víctimas de desastre también necesitaban ayuda y por eso los psicólogos iban a otras zonas. En ese momento llegaron, de un momento a otro, diversas familias a donar dulces. Si bien fue una interrupción abrupta al trabajo, los niños, a pesar de sus necesidades, compartieron sus dulces con nosotros, situación más que conmovedora.

Algunos niños del grupo, entre ellos el líder, solicitaron que se les acompañe a ver cuál fue el recorrido del huayco, lo que se llevó y el forado que hizo en un lado de la zona, mostrando la fuerza del mismo y lo destructivo que pudo ser. El lugar lleno de mobiliario de casa semi-enterrado, casas cubiertas a la mitad y el forado inmenso que dejó el río, constituían un panorama devastador que ellos necesitaron mostrar y retomar, sin embargo, esto les permitió compartir su experiencia dolorosa. Luego de ello el juego fue más dinámico: era correr, en el espacio que teníamos y jugar, ser perseguidos por equipos y atrapar al oponente, cómo buscar un camino distinto para la reconstrucción.



En lo que respecta al grupo de niños de 8 a 11 años, la tercera reunión solo contó con una de las niñas, que participó desde la primera intervención. Los demás niños no estaban en el lugar, habían salido con sus padres a realizar actividades o los estaban ayudando en labores domésticas y ya no podían «jugar». No obstante, había un grupo de niños abajo en la ribera del río que querían participar pero no podían moverse porque su mamá había salido. Se optó, entonces, por recoger el mandala con todos los materiales de la caja de juego dentro y cambiar el lugar de trabajo. Se realizó, entonces, la última sesión con un grupo más variado en edad pero con mucho entusiasmo y ganas de jugar y dibujar. Los gráficos se centraron

en paisajes y casas fortalecidas con marcos. Sobre los dibujos desorganizados de los más pequeños, se armaron casas de madera coloridas. Los trompos bailaron y la conversación sobre el futuro expresó esperanza. Se pudo reconstruir lo material y pudieron empezar a repararse ellos.



Estaban preocupados porque ya no había tantas donaciones, pero una niña señaló que así como les han dado varias cosas, ahora ellos pueden dar a otros. Se introyectó la ayuda recibida y expresaron la disposición de ayudar a otros. Mostraron su deseo de compartir, incluso con nosotros, lo poco que tenían. Partieron sus galletas y nos dieron caramelos.



Se sintió el aprecio y la valoración del espacio compartido en las reuniones. Una niña contó que «un niño tenía una herida y su mamá lo curó y luego él aprendió a curar a otros». Ello nos sugiere que los recursos personales y la potencialidad de estos niños para seguir recuperándose de las experiencias vividas, a pesar de que la desorganización, el caos y la desconfianza, siguen formando parte de un contexto más amplio.

Final del trabajo

Al finalizar las tres intervenciones en ambos grupos de niños, quedó la sensación de que se podría trabajar en varias sesiones más, pero el encuadre inicial fue claro y la movilidad de los pobladores de la zona no lo hizo posible. Quedamos satisfechas con la participación de todos los niños y la valoración que mostraron hacia el espacio psicoterapéutico. Sin embargo, a pesar de lo esperanzador de los recursos mostrados, permaneció el temor a los robos por parte de gente extraña; incluso temían a los que traen donaciones: las madres seguían vigilando desde una distancia prudente. Agradecieron nuestra participación, pero se vislumbró aún cierta suspicacia por el trabajo que realizamos.



RESUMEN

En este artículo se trabaja la noción de trauma como una consecuencia que se enfoca en el aparato psíquico debido a una exposición a un nivel de estímulo sorpresivo e intenso que no puede metabolizar. Se analiza las condiciones para el trauma temprano en relación a fallas en la conformación de la conducta de apego seguro. Se articula el concepto de «etología de indefensión», aprendida con el mecanismo de defensa de la disociación que se observa en la clínica, con frecuencia en pacientes con apego desorganizado. Como conclusión, queda claro que la falla en la construcción de un apego seguro en la primera infancia provoca que los acontecimientos disruptivos devengan en vivencias traumáticas. Por el contrario, un apego le dará recursos al niño para enfrentar acontecimientos disruptivos, metabolizarlos, elaborarlos e historizarlos en una narrativa coherente, de manera que quedará en acontecimiento disruptivo y no pasará a ser vivencia traumática.

Palabras clave: trauma, aparato psíquico, metabolizar, apego seguro, etología de la indefensión

ABSTRACT

In this article we work the notion of trauma as a consequence for the psychic apparatus due to an exposure to a level of surprise and intense stimulus that cannot be metabolized. We analyze the conditions for early trauma in relation to failures in the conformation of the secure attachment behavior. It articulates the concept of the «ethology of defenselessness», learned with the mechanism of defense of dissociation that is observed in the clinic, often in patients with disorganized attachment. In conclusion, it is clear that the failure to construct a secure attachment in early childhood will provoke disruptive events resulting in traumatic experiences. On the contrary, a secure attachment will give the child resources to deal with disruptive events, to metabolize, elaborate and historicize them in a coherent narrative. In this way, it will remain as a disruptive event and will not result in a traumatic experience.

Key words: trauma, psychic apparatus, intense stimulus, early trauma, secure attachment



Las fallas en el apego facilitan la vivencia traumática frente a acontecimientos disruptivos

Lic. María Casariego de Gainza

← COMO VARIOS AUTORES, pienso al trauma psíquico como las consecuencias en el aparato psíquico de la vivencia traumática frente a un acontecimiento que desborda la capacidad del sujeto para poder procesarlo. La característica de este acontecimiento, que puede ser externo o interno, es que irrumpe sorpresivamente y perfora la «barrera anti-estimulo». Recordemos que la «barrera anti-estimulo» es lo que permite la defensa del «yo». Frente a esta ruptura, el sujeto se ve imposibilitado de ligar psíquicamente esa cantidad de energía psíquica desbordada, por lo cual el estímulo que irrumpe resulta abrumador para su mente. En otras palabras, las personas afectadas por esta vivencia no pueden representar aquellos estímulos que han entrado abruptamente en su psiquismo, no encuentran palabras adecuadas para verbalizarlo, no recuerdan determinados fragmentos del acontecimiento perturbador; en su mente se disparan cantidades de recuerdos fragmentados en forma de imágenes o sensaciones que no puede articular en una narrativa bien armada o no puede darle figurabilidad psíquica a sensaciones o reacciones somáticas que surgen al recordar el acontecimiento.

En este sentido, es adecuado subrayar la idea de que lo traumático no es marcado por un acontecimiento en sí mismo, sino por la combinatoria entre la potencia traumatogénica del mismo, debido a su cualidad violenta, y la imposibilidad del individuo de procesarlo, asimilarlo e integrarlo. Procesar, integrar y asimilar son todos fenómenos del proceso de metabolización de una cantidad excesiva para el aparato psíquico. Si pensamos en un niño con conducta de apego establecida (a partir de los dos años), la «teoría del apego» nos planteará que, frente al impacto de un acontecimiento traumático, se inhibe la conducta exploratoria y se activa

la conducta del apego; esta activación está relacionada con la búsqueda de lazos afectivos y, por lo tanto, de protección.

Como lo demostró Bowlby en su encuentro interdisciplinario con la etología y las investigaciones de Lorenz, la conducta del apego está encaminada a llamar la atención del cuidador o figura de apego, el acercamiento está relacionado con la protección necesaria para afrontar aquello que atemoriza o desborda. En las especies superiores es más probable que la cría pueda sobrevivir si está cerca de un adulto que lo proteja, que si se encuentra solo. Por lo tanto, sin acceso a la alteridad metabolizadora no hay posibilidad de discriminación (ya que no sería posible la subjetivación), ni de historización que nos ancle en el vínculo con el otro.

Según plantea Fonagy (2016), el infante ajusta sus emociones monitorizando las reacciones de su figura de apego, que le hace de espejo asignándole significación a lo acontecido. Entendamos «espejización», no en el sentido de una pura imitación, sino con el agregado significativo y organizador de una mente adulta. La pura imitación llevaría a una repetición que no habilita el proceso de metabolización en el niño. De esta manera, se va instalando la capacidad de mentalizar, que surge como consecuencia de los vínculos interpersonales tempranos y muy especialmente de los vínculos con las principales figuras de apego. Para que este desarrollo sea adecuado es necesario a su vez que los adultos a cargo del niño posean una adecuada capacidad mentalizadora de la realidad.

Así, un niño que tenga apego seguro, con padres sensibles a sus necesidades, tiene mayores posibilidades de generar un buen funcionamiento reflexivo; por su lado, un niño con apego inseguro o desorganizado tendrá serias dificultades para poder organizar los estímulos internos y externos. Por ello, podemos plantear que la vivencia traumática no estaría relacionada con el hecho traumático, sino es producto de reiteradas fallas de las figuras de apego, en el reconocimiento del *self* del niño, lo cual lo dejaría desvalido de recursos internos para afrontar un exceso de cantidad del estímulo. El desarrollo del *self del infans* es un reflejo de la empatía de los padres hacia las necesidades del mismo, cargadas emocionalmente y basadas en la coordinación y sensibilidad frente a sus estados. Frente a las fallas de esta coordinación es que el niño puede sentir una desregulación, ahí donde no pueda registrar que siente o no encuentra manera de expresarlo.

El acontecimiento traumático es un hecho intolerable para el aparato psíquico, una cantidad de estímulo que lo avasalla sorpresivamente; pero también lo son las reacciones de los padres frente a las necesidades del niño, cuando las niegan o las minimizan. Podemos pensar en la misma línea la carga emocional negativa. Si tenemos en cuenta que el exceso de cantidad y la incapacidad para cualificar esa cantidad (que se da en el niño por su inmadurez emocional) son las condiciones que generan vivencias traumáticas, será en el marco de la relación de cuidado donde

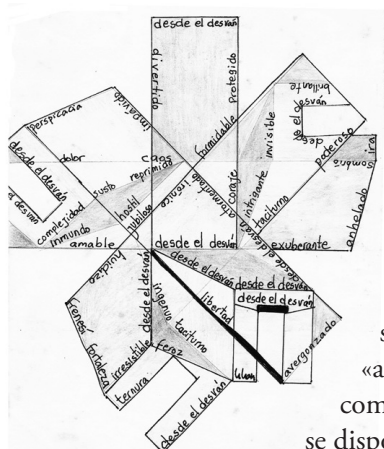
el adulto referente adopte una actitud de «espejamiento» devolviendo de manera atenuada, con modalidades lúdicas, las angustias que el bebe proyecta.

Como efecto de este inter-juego de fuerzas y metabolización, al *infans* el mundo se le volverá más tolerable, mientras se consolidan la noción de sí mismo (*self*) y el vínculo con los «otros» capaces de cuidarlo, basado en la confianza y la seguridad que supone dar las respuestas adecuadas. Esto constituiría la base segura en la construcción originaria del aparato psíquico. La «teoría del apego» identifica claramente la importante función del desarrollo que cumple el apego, más allá de la protección física del niño. Esto es: la regulación del estrés y los afectos. La presencia de un buen vínculo de apego supone que el *infans* se sentirá protegido y menos apremiado para instrumentar un modelo mental, el cual, por efecto de la inmadurez emocional, si se ve forzado a entrar en funcionamiento, lo hará de manera fallida. Cuando el apego es seguro, el «otro» es identificado como colaborador potencial frente a lo que aterroriza; por lo tanto, confianza y apego están vinculados estrechamente.

En los primeros meses de vida el bebé desarrolla un sentimiento de sí mismo basado en la experiencia de producir cambios en los cuerpos u objetos con los cuales establece una relación; a su vez, se va anoticiando de los efectos que sus actitudes tienen en sus cuidadores. Durante el segundo semestre comienza a comprender que hay acciones que logran objetivos desde una mirada racional; sólo durante el segundo año de vida puede interpretar estas acciones como producto de deseos o intenciones, pero todavía es incapaz de separar los estados mentales de la realidad externa. Un momento crucial es entre los tres y cuatro años, cuando el niño es capaz de desarrollar una comprensión de los estados mentales diferenciándolos del mundo afectivo.

Para lograr un desarrollo adecuado, el niño, necesita experimentar una mente que lo tenga en mente, que lo pueda pensar; cuando esta función no está correctamente ejercida, las emociones del niño no podrán ser etiquetadas y estará en un mundo confuso, donde es difícil diferenciar la fantasía de la realidad, lo interno de lo externo. Winnicott nos planteará que el objeto es creado por el *infans*, pero para que esto ocurra, es necesario que el objeto ocupe un espacio, esté allí «soportando» la proyección del niño, sobreviviendo a los ataques que éste pueda imprimirle. Si el objeto no está presente o lo hace de una manera inestable e inconstante, o «especulariza» inadecuadamente, implicará para el *infans* quedar subsumido a su mundo caótico interno, lo cual lo pone en un lugar aún más vulnerable del que corresponde por su inmadurez emocional.

El vínculo entre estrategias de apego y psicopatología no quedó claro dentro de la «teoría del apego» hasta que Main y Salomon plantearon el «apego desorganizado». A partir de esta definición queda definida la relación entre estrategias de «apego desorganizado» y «vulnerabilidad psíquica». El «sistema de apego» fue descrito por Bowlby como un sistema conductual preadaptado que permite combatir, reducir y



regular el estrés y mantener un sentimiento de seguridad. Sirve, por lo tanto, como un modo de amortizar la excitación atemorizante. Sin embargo, cuando hay una falla en la conducta relacional del apego, esto expone al *infans* a un stress excesivo no modulado, dando origen a un modelo de apego desorganizado. Frente al miedo o dolor donde la conducta adecuada sería la lucha o la huida, observamos en el modelo de «apego desorganizado» la congelación y la indefensión como respuestas aprendidas, que tienen lugar cuando no se dispone de respuestas activas o más efectivas.

Hay una investigación muy interesante en psicología experimental, desde la etología, más precisamente, que estudia una variante de aprendizaje en perros a los cuales se mantenía sujetos mediante un arnés de tipo pavloviano; se les administraba choques eléctricos dolorosos, pero no dañinos. Los animales no podían evitar el choque; ante la incapacidad de escapar, los perros aprendían que nada de lo que hicieran les evitaría el choque eléctrico. Luego los perros eran colocados en una jaula de dos compartimientos, una tenía el piso con electricidad y la otra no; la altura de la división entre ambos compartimientos permitía que pudieran saltar de uno a otro. Fueron introducidos perros que no habían sido sometidos a shock eléctrico; estos comenzaron a correr desesperadamente defecando u orinando de un lugar al otro de la jaula, hasta que, por azar, lograban saltar al otro espacio de la jaula y escapar de la electricidad. Al repetir la experiencia, saltaban cada vez más rápido al sector de la jaula que no poseía electricidad. En cambio, aquellos perros que habían sido sometidos previamente a choques de electricidad sin capacidad de poder escapar, reaccionaban al principio como los primeros, pero al poco tiempo dejaban de aullar, correr o saltar, se echaban en el piso y padecían pasivamente las descargas eléctricas, sin que esta conducta se modificara en posteriores ensayos. No hacían, por lo tanto, ningún intento por saltar al otro sector.

Seligman, autor de esta investigación, teorizó así la hipótesis de «indefensión aprendida», concluyendo que esta respuesta de indefensión era la falta de control del animal sobre las consecuencias, sin embargo, varios autores le han dado una vuelta más al tema, considerando que la indefensión surgía frente a la incapacidad de predecir la presentación del estímulo.

Analizando esta investigación, pero volviendo a la cría humana, veremos que diferentes respuestas psicológicas estarán en función del significado que adquiere el hecho traumático; esto dependerá de la interacción entre la intensidad del acontecimiento disruptivo, la biografía del sujeto, factores biológicos y el contexto social. De esta interacción devendrá un acontecimiento puramente disruptivo o

un evento que se vivencie traumáticamente con el consabido riesgo para el aparato psíquico; o sea, tanto la incapacidad de poder escapar del estímulo disruptivo por la dependencia absoluta del *infans*, como la imposibilidad de predecir estímulos no esperables por inmadurez en el desarrollo, colocarán al niño frente a una situación sin salida y por ende traumática.

Los niños que no son protegidos frente a situaciones traumáticas activan reacciones disociativas, muestran indiferencia, despersonalización, embotamiento, ensoñación diurna, propensión a la fuga en la fantasía, distracción, ensimismamiento: los niños aparecen como robotizados. La disociación será el mecanismo de defensa acorde a la indefensión aprendida en los humanos; esta experiencia fenomenológicamente implica falta de tonicidad, pérdida de sentido, desconexión de la realidad negación u olvido de lo ocurrido. Básicamente, podemos decir que el cuerpo no puede escapar, pero la mente tratará de no estar en el cuerpo y a su vez, aislada de la realidad.

Como conclusión, quisiera reforzar la idea que los primeros intercambios con las figuras de apego, permiten una construcción originaria que a su vez facilita el armado de una base segura y de una solidez para enfrentar, en la vida adulta, acontecimientos disruptivos. El acontecimiento disruptivo no devendrá en vivencia traumática porque el aparato psíquico contará con recursos internos para metabolizar los estímulos. Todo lo contrario ocurrirá cuando el vínculo primario ha sido fallido, dejando al sujeto inmerso en una vulnerabilidad muy marcada frente a cualquier acontecimiento disruptivo, dándole categoría emocional de vivencia traumática. Esto explica por qué acontecimientos disruptivos de pequeña carga en una persona con «apego desorganizado» puede desbordarla con una intensidad muy alta, y, por el contrario, estímulos muy intensos en personas con «apego seguro» pueden ser metabolizados e historizados sin llegar a instalarse con trauma.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

-
- BOWLBY, J. (1985). *La separación. El apego y la pérdida II*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- _____. (1989). *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- _____. (2006). *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida*. Madrid: Morata.
- MARRONE, M. & NICOLA, D. (2001). *La teoría del apego. Un enfoque actual*. Madrid: Psimática.
- FONAGY, P. & BATEMAN, A. (2016). *Tratamiento basado en la mentalización para trastornos de la personalidad*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- KOHUT, H. (1986). *Cómo cura el análisis*. Buenos Aires: Paidós Ibérica.

RESUMEN

Sigue siendo vigente reflexionar en torno a las condiciones en las que se da el trabajo infantil y cómo este lleva a la deshumanización de los niños, impidiendo el desarrollo de sus capacidades y su florecimiento. Desde el cuento «Los gallinazos sin plumas», escrito por Julio Ramón Ribeyro, en el presente trabajo se reflexiona sobre la situación en la que viven dos niños recicladores de basura a partir de los planteamientos de Martha Nussbaum y su enfoque de las capacidades, el trabajo infantil en condiciones inhumanas y el ambiente facilitador o no facilitador. Tomamos como casos emblemáticos a los personajes protagonistas del cuento, Efraín y Enrique, niños que tienen que trabajar y viven en situación de pobreza extrema y de maltrato; del mismo modo, hablamos sobre el mal radical representado en la figura del abuelo. Se trata de una situación de explotación y maltrato muy común en nuestra sociedad peruana, en la que el Estado tiene una gran responsabilidad con respecto al desarrollo de la infancia y nosotros mismos como parte de esta sociedad.

Palabras clave: trabajo infantil, deshumanización, desarrollo de capacidades, explotación, maltrato

ABSTRACT

It is still relevant to reflect about the conditions in which child labor happens and how it causes dehumanization of children, keeping them from the development of their capacities and their blossoming. We analyze the short story «The featherless black vultures», written by Julio Ramon Ribeyro, which depicts the situation of two children who are garbage recyclers, from the perspective of Martha Nussbaum's approaches and her point of view on capacities, child labor in inhumane conditions and the environment that facilitates it or not. We use Efrain and Enrique as emblematic cases, two characters from the short story, which are children that have to work and live in an environment of extreme poverty and abuse. Likewise, we talk about radical evil represented in the form of the grandfather. The situation of exploitation and abuse, fairly common in our Peruvian society, in which the State has a great responsibility regarding the development of childhood, and ourselves as part of this society.

Keywords: child labor, dehumanization, development of capacities, garbage recyclers

El trabajo infantil y la deshumanización en el cuento «Los gallinazos sin plumas»

Regina Tagliabue G.

*Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona
como en la persona de cualquier otro,
siempre como un fin al mismo tiempo y
nunca solamente como un medio*
Immanuel KANT

¿Por qué el amor es tan importante para la justicia?
Martha NUSSBAUM

← SIGUE SIENDO VIGENTE reflexionar en torno a las condiciones en las que se da el trabajo infantil y en cómo este conduce a la deshumanización de los niños, impidiendo el desarrollo de sus capacidades y su florecimiento. Desde el cuento «Los gallinazos sin plumas», escrito por Julio Ramón Ribeyro, reflexionaremos sobre la situación en la que viven dos niños recicladores de basura a partir de los planteamientos de Martha Nussbaum y su enfoque de las capacidades, el trabajo infantil en condiciones inhumanas y el ambiente facilitador o no facilitador. Tomaremos como casos emblemáticos a los personajes del cuento Efraín y Enrique, niños que tienen que trabajar y viven en situación de pobreza extrema y de maltrato. También hablaremos sobre el mal radical representado en la figura del abuelo. Esta es una situación muy común en la sociedad peruana, en la que el Estado tiene una gran responsabilidad respecto al desarrollo de la infancia y nosotros mismos como parte de esta sociedad.

Psicóloga Clínica y Psicoterapeuta Psicoanalítica de Niños y Adolescentes. Magister en Estudios Teóricos en Psicoanálisis. Egresada del CPPL. Candidata al doctorado en Estudios Psicoanalíticos de PUCP. Miembro de APPPNA. Consulta privada y profesora de la carrera de Psicología en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC). <tagliabue.ry@gmail.com>

Algunas preguntas serán nuestro punto de partida: En su cuento «Los gallinazos sin plumas», ¿tiene Ribeyro el propósito de despertar fuertes emociones, confrontarnos con una realidad desmentida y desestabilizar la subjetividad del lector? ¿Qué representan Efraín y Enrique, el abuelo y el cerdo, con respecto a la mismidad y la otredad del propio ser humano? ¿Cómo en se niegan las capacidades humanas a las que hace referencia la propuesta de Martha Nussbaum? ¿Intenta Ribeyro revelar una realidad social de no-cuidado de la infancia, donde los niños son utilizados como un medio y no son protegidos como fines en sí mismos?

Es necesario colocar sobre la mesa la preocupación y urgencia de actuar sobre la situación de la niñez, la pobreza y el trabajo infantil; vemos cómo estos son temas no resueltos desde décadas atrás y Ribeyro, desde los años cincuenta, da cuenta de ello en sus cuentos. Sin embargo, sigue siendo un tema vigente la preocupación sobre el trabajo infantil, la explotación infantil entre otras situaciones sociales que, si bien en teoría están planteadas como una preocupación central, en muchos países del mundo, y en este caso por el Estado Peruano, la realidad nos indica otra situación con respecto de su abordaje. Los adultos y el Estado tenemos un pacto ético para pensar la niñez y la adolescencia como puntos centrales de agenda y plantear propuestas que los ayude a crecer en condiciones humanas para que puedan desarrollar capacidades y convertirse hombres y mujeres integrales. Las ONG intentan hacer un trabajo, para cubrir los vacíos del Estado peruano, en favor de los niños y mujeres, como parte de una población vulnerable, pero no es suficiente.

El cuento «Los gallinazos sin plumas» retrata una topografía de lo urbano en el momento en que se inició la ola migratoria, desde las provincias de nuestro país hacia la ciudad de Lima. Los migrantes se fueron instalando en la periferia de la ciudad y pasaron a constituir una población que empezó a vivir tuzurizada, en condiciones de hacinamiento y pobreza extrema.

Este cuento es un símbolo de una ciudad decadente, donde Ribeyro pone en evidencia una Lima mugrosa, violenta y empobrecida en valores. Una Lima escindida y marcada por diferencias abismales entre ricos y pobres. Situación que no escapa de lo binario y que a su vez se expresa en condiciones de vida asimétricas, con ventajas y desventajas de bienes materiales y condiciones de vida: los ricos y los pobres. Situación que lleva a una reconfiguración de las fronteras entre la dignidad humana y la deshumanización.



Efraín y Enrique viven bajo la tutela de Don Santos, su abuelo, en un corralón en una zona marginal de Lima. Durante las madrugadas se acercan a Miraflores, zona de frontera, línea divisoria entre los ricos y los pobres, para recoger desperdicios de la basura. El abuelo, otro de los personajes, con una pata de palo, carácter violento, de malos sentimientos, maltrata y explota a sus nietos para conseguir sus fines: los levanta al amanecer para mandarlos a recolectar deshechos de la basura y así para poder engordar a su cerdo Pascual.

Para Ribeyro, la ciudad que «se levanta de puntillas» a las seis de la mañana, no es la misma: a esa hora se vuelve «siniestra», como diría Freud, donde lo familiar se torna desconocido, angustiante y repugnante. Narra el autor que a esta hora de la madrugada pareciera que la niebla disuelve los objetos y hace que las personas y las cosas se vuelvan fantasmales, «hechas de otra sustancia». En esta ciudad misteriosa, llena de casas elegantes que desembocan en el malecón, asoman los basureros, «armados de sus escobas y carretas». Lejos de hacernos pensar en la limpieza o fantasear con las hormigas trabajadoras y hacendosas, llevan a que uno, como lector, imagine seres que están en medio de un «paseo siniestro», de ocultamiento de lo humano. Seres que sin conocerse forman una organización clandestina para repartirse la ciudad entre parques y muladares, al punto que hasta los perros han adquirido sus hábitos. En este escenario matutino, Efraín y Enrique también inician su trabajo; para ellos un cubo de basura se convierte en una caja de sorpresas, aun cuando buscan específicamente restos de comida para llevarle a Pascual, quien tenía predilección por las verduras descompuestas, tomates podridos, pedazos de sebo. También a esta hora, como una especie de misteriosa consigna, aparecían «los gallinazos sin plumas».

No parece que sea casualidad que Ribeyro inicie este cuento poniendo al lector frente a esta bruma del amanecer y ante la constatación de que, en la madrugada, no se ve lo que ocurre realmente en la ciudad. Los ojos que sólo ven de día no se dan cuenta de la existencia de esa «otra especie», hacia la que Ribeyro pretende llamar la atención: los miserables representados en los niños Efraín y Enrique, que compiten con los perros callejeros y los gallinazos sin plumas por los desperdicios más nutritivos de los basurales del acantilado. En toda la trama del cuento Ribeyro nos pone repetidamente delante de espacios como zonas de frontera —el acantilado es una de ellas—, y zonas de indiferenciación, allí donde todo y todos se mezclan: una tenue frontera entre ricos y pobres, salud y enfermedad, humano e inhumano, vida y muerte, denunciando un mecanismo común que nos lleva a invisibilizar la pobreza: «Efraín y Enrique hacían el trote hasta el muladar. Pronto formaron parte de la extraña fauna de esos lugares y los gallinazos, acostumbrados a su presencia, laboraban a su lado, graznando, aleteando, escarbando con sus picos amarillos, como ayudándoles a descubrir la pista de la preciosa suciedad».

Así como estos niños del cuento de Ribeyro, muchos otros niños pequeños recicladores viven prácticamente entre los basureros. Y está, en esta tarea, toda una familia: madre e hijos trabajan como recicladores y ya «están acostumbrados» a caminar entre el muladar y a vivir en medio de ambientes contaminados que los exponen a enfermedades, mostrando de este modo, una de las más crudas imágenes de la pobreza y deshumanización en nuestro país. Se trata de un asunto de supervivencia, donde los cuidadores adultos para asegurarse el sustento diario involucran a los niños en el reciclaje de basura, situación que es una de las peores y más peligrosas formas de trabajo infantil.

Nussbaum (2012) habla del desarrollo de una «vida humana plena» y digna que debería garantizarse a todas las personas, especialmente a los niños. Ella sustenta sus planteamientos en el desarrollo de diez capacidades centrales y sostiene que la satisfacción de las necesidades básicas va a permitir la emergencia de estas capacidades esenciales que promuevan una vida humana digna y han de convertirse en el sustrato de un verdadero desarrollo, con el objetivo de lograr el florecimiento humano. En su propuesta no sólo incluye necesidades de tipo biológico, sino también aquellas relacionadas con el desarrollo de la afectividad. Sostiene que cuando estas necesidades no son cubiertas, las personas pueden verse gravemente dañadas por circunstancias sociales violentas y ser llevadas a un profundo sufrimiento. Para estos niños, Efraín y Enrique, estuvo negada la posibilidad de cubrir sus necesidades de amor, cuidado y protección fundamentales para su desarrollo como niños: buenas condiciones de vivienda, alimentos y salud, en medio de los escenarios de explotación y violencia, circunstancias en las que desarrollaron su trabajo y atentaron contra su integridad como seres humanos en proceso de desarrollo.

De la misma manera, crecieron en una situación de negligencia y abuso provocada por el abuelo, sin la protección de quien debería cuidarlos y generarles un ambiente facilitador con vínculos afectivos sanos. Fueron afectados porque no pudieron ser amados y cuidados para desarrollar sus potencialidades. Asimismo, no se les permitió jugar, reír y disfrutar de actividades libres. Como señala Winnicott (1965), carecieron de un entorno facilitador sensato que verdaderamente reconozca y dé cumplimiento a sus demandas, puesto que como niños se encontraban en una situación de indefensión. Igualmente sostiene que, cuando los cuidadores logran identificarse con el niño, saben que necesita no sólo alimento, sino también una interacción sensible y reconfortante que le proporcione seguridad.

Cabe preguntarse si el abuelo repite sus patrones vinculares interiorizados a temprana edad. Las emociones de un ser humano adulto no pueden entenderse si no se comprende la historia de su infancia y niñez. Probablemente, el abuelo, cuando niño, vivió al lado de adultos que tampoco estaban capacitados para comprender sus necesidades y deseos de ser amado y cuidado en un ambiente de

protección para su florecimiento. Ahora esta historia vincular se actualiza con sus propios nietos, estando incapacitado para imaginar y reconocer las necesidades de Efraín y Enrique, para tener compasión cuando enferman debido a las condiciones inhumanas a las que los somete cuando los manda a recoger desperdicios de basura. Tampoco tiene la capacidad para ser justo, ni para tratar a sus nietos como seres dignos de ser amados y no humillarlos. Diríamos que la pobreza tiene una estrecha correspondencia entre las fallas en las capacidades que tiene el abuelo y las carencias económicas, generando una disminución de las capacidades del abuelo como adulto que tiene que dar seguridad, proteger y cuidar. Posiblemente, el hecho de utilizar la capacidad de agencia para sobrevivir puede restar en los seres humanos el potencial para crear capacidades en los otros que tiene bajo su responsabilidad. Asimismo, como plantea Bollas (1987) el objeto —en estas circunstancias— pierde su capacidad transformadora como cuidador.

Por otro lado, Pascual se convierte en el representante de la ambición del abuelo, quien tiene una pérdida de valores, situación en la que sus nietos se convirtieron en un medio para lograr su objetivo ambicioso de engordar al cerdo para venderlo, lo que concuerda con los planteamientos de Kant, a propósito de la dignidad humana, sosteniendo que cada persona tiene que ser un fin en sí misma y nunca un medio para uso de otros. La explotación que el abuelo hace con Efraín y Enrique serían acciones moralmente incorrectas porque atentaban contra su dignidad y los convertía en una *cosa*. Lo que el abuelo hace explotando y maltratando a sus nietos, los afecta y afecta también a todos los niños del mundo en situación de vulnerabilidad. El peligro es que este tipo de acciones terminan naturalizándose en nuestra sociedad, siendo común este trato inhumano dado a muchos niños y niñas, no habiendo una moral, ni empatía en estos malos actos. El abuelo les grita desde una intención de maldad y sólo pensando en su propio beneficio: «¡Ustedes son basura, nada más que basura! ¡Unos pobres gallinazos sin plumas!». Tiene una entonación más alta y una extensión mayor el siguiente insulto: «¡Mugre, nada más que mugre!, repitió toda la noche el abuelo», sobre todo: «¡Pedazos de mugre!», situación en la que Efraín y Enrique son rebajados a una condición de animales de rapiña, pedazos de mugre desde una posición humillante, vergonzosa y deshumanizante cuando los nietos se niegan a mantenerse como un medio para el beneficio del propio abuelo.

Es importantes también apuntar las circunstancias en las que muere el abuelo. Cuando los niños enferman y quedan imposibilitados para salir a recoger los desperdicios de la basura como de costumbre, el abuelo se vuelve más violento y termina arrojando a Pedro —el perro— como comida para calmar la voracidad siniestra del cerdo Pascual. Enrique se desconoce y desconoce al abuelo devolviéndole la agresión, le tira con el palo y este cae se convierte en el bocado del cerdo. Las emociones de furia y repudio que le causa el abuelo, al reconocerlo como alguien

ajeno que los explotaba, que no los protegía ni cuidaba, colocan Enrique en una situación de vulnerabilidad y reacciona para protegerse de ser él y su hermano los próximos bocados de Pascual; surge en él una oscura y violenta rebelión contra aquello que se convierte en una amenaza que viene desde afuera y que escapa lo tolerable y lo pensable.

Ribeyro quiere dar cuenta de las condiciones infrahumanas de la situación desatada, pero también la forma como situaciones de carencia y violencia pueden llevar a los seres humanos a lo más primitivo del funcionamiento de la horda en defensa propia para sobrevivir: «El viejo, cogiéndose el rostro, retrocedió un paso, su pierna de palo tocó tierra húmeda, resbaló, y dando un alarido se precipitó de espaldas al chiquero». Y es allí cuando aparece la frontera entre el límite de la inexistencia y de la alucinación de una realidad que, si Enrique no la reconocía a tiempo, él y su hermano Efraín serían aniquilados. Nussbaum (2012) sostiene que hay una oscura y violenta rebelión del ser contra aquello que lo amenaza, y piensa que viene de afuera o de un interior que escapa lo posible, lo tolerable y lo pensable donde lo repugnado es rechazado para protegernos de lo indigno.

Al final del cuento, cuando Efraín y Enrique abren el portón y salen del corralón, son librados del poder maligno del abuelo, pero es inevitable para estos niños escapar del dominio de la realidad social de la ciudad que abre su gran boca para devorarlos y mantenerlos en el lugar de la marginalidad, en una ciudad que los va a seguir manteniendo desprotegidos. Es importante ver cómo, en este cuento, Ribeyro denuncia una situación social enquistada que tiene que ver con la pobreza, explotación y marginación de quienes, al ser menos favorecidos, son convertidos en más vulnerables y tienen que luchar por la supervivencia. Pero también el contenido del cuento está expresando aspectos del psiquismo humano que en situaciones de estrés se vuelve primitivo en su funcionamiento, un mundo inconsciente que está ahí oculto, misterioso y siniestro. ¿Podríamos hablar de una esperanza transformadora? ¿Acaso el rebelarse les da estos niños una esperanza de convertirse en agentes de un destino distinto que luchará por su dignidad? ¿Les podrá cambiar su historia? ¿Ellos podrían cambiar el curso de su historia y de la historia? ¿Las emociones de miedo, indignación y la capacidad de amor al perro y al hermano, le dan a Enrique un yo fuerte con una capacidad de agencia? ¿Una capacidad para convertirse líder que luche junto con su hermano en la reivindicación de los derechos de los menos favorecidos, para que participen en propuestas transformadoras para el desarrollo de las capacidades necesarias para el florecimiento de una vida dignamente humana?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

-
- DEFENSORÍA DEL PUEBLO. (2014). *Documento de la defensoría del pueblo: Trabajo infantil y derechos fundamentales de los niños, niñas y adolescentes en el Perú, 2013*. Recuperado de <http://www.repositoriopncvfs.pe/producto/trabajo-infantil-derechos-fundamentales-los-ninos-ninas-adolescentes-peru/>
- NUSSBAUM, M. (2001). *Paisajes del pensamiento: La inteligencia de las emociones*. Barcelona: Magnum.
- _____. (2012). *El ocultamiento de lo humano: Repugnancia, vergüenza y ley*. Buenos Aires: Katz Editores.
- _____. (2012). *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2014). *Emociones políticas: ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Barcelona: Paidós.
- RIBEYRO, J. R. (1955). *Los gallinazos sin plumas*. Lima: Circulo de Novelistas Peruanos.
- WINNICOTT, D. W. (2011). *Deprivación y delincuencia*. Buenos Aires: Paidós.



RESUMEN

A partir del artículo paradigmático de Gabbard y Westen y de los comentarios de Bolognini abordamos el tema del cambio terapéutico, la importancia de la relación entre paciente y terapeuta, y las diversas herramientas empleadas en los procesos actualmente. Desde la propuesta de Freud de hacer consciente lo inconsciente y el análisis de la transferencia, hay modificaciones que nos alejan de los planteamientos iniciales. En este sentido, los autores se preguntan cuál es el rol del *insight* en términos de la acción terapéutica. Nuestras teorías influirán sensiblemente. Así, la relación que establezcamos con el paciente puede ser lo decisivo y terapéutico a través de las palabras que, a su vez, puedan considerarse *enactment*, reconociendo múltiples modos de acción terapéutica. Ello implica para los terapeutas abrirnos a lo nuevo, como nuestro cambio psíquico, y un mayor compromiso terapéutico.

Palabras clave: cambio terapéutico, relación paciente terapeuta, transferencia, rol del *insight*, enactment

ABSTRACT

From the paradigmatic paper by Gabbard and Westen and the comments by Bolognini, we discuss the matter related to therapeutic change, the importance of patient-therapist relationship, and several tools currently used in processes. Regarding Freud's proposal of «making conscious the unconscious» and regarding transference analysis, there are some modifications that separate us from initial approaches. In this sense, authors ask themselves which is the insight role in terms of therapeutic action. Our theories will have a substantial influence on this. So the relationship we establish with the patient can be decisive and therapeutic through words, which, in turn, can be considered as enactment by recognizing multiple therapeutic action modes. This implies that therapist must be open to new things, such as our psychic change, and to a greater therapeutic commitment.

Keywords: therapeutic change, patient-therapist relationship, transference-enactment



*La acción terapéutica en psicoanálisis. Reflexiones a partir de Gabbard y Westen y Bolognini**

Mg. Olinda Serrano de Dreifuss

EL TÍTULO DE LA MESA NOS REMITE al ya clásico artículo de Gabbard y Westen (2003), «Repensando la acción terapéutica», comentado a su vez por Bolognini (2011) y otros con mi selección personal. ¿Por qué resulta este texto tan paradigmático? Me recuerda al artículo, revolucionario en su momento, de Wallerstein (1986), también citado por los autores, en el que se plantea la investigación de cuarentaidós pacientes con treinta años de seguimiento, que tuvieron procesos de psicoanálisis, psicoterapia psicoanalítica o psicoterapia de apoyo. Este estudio muestra que no había la diferencia esperada y supuesta en los resultados terapéuticos entre estas formas de tratamiento, en tanto logros y duración de los mismos, así como en las herramientas empleadas. Una conclusión natural y relevante es la de no denigrar los aspectos de apoyo y remarcar la importancia de la relación entre paciente y terapeuta. Sin explicitarlo, se sugiere que son los factores inespecíficos o comunes los que determinan el cambio (Poch y Ávila, 1998).

Preguntarnos qué es «acción terapéutica» en psicoanálisis nos lleva a pensar en objetivos, herramientas y también criterios de salud; nos lleva a pensar incluso en investigación (Krause y Dagnino, 2005), que puede ser para algunos o muchos una especie de «mala palabra» en psicoanálisis (Serrano de Dreifuss, 2013), a pesar de que el psicoanálisis es un proceso de investigación. Podemos preguntarnos también

* Trabajo presentado en el Congreso de FLAPPSIP «Psicoanálisis un mundo en transformación. Teoría, clínica y cultura», en: Porto Alegre, mayo de 2017.

Docente de la Escuela del Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima (CPPL), miembro de la Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes (APPPNA) y de la Asociación de Psicoterapia Psicoanalítica (AdPP). Además, el autora de diversas publicaciones, y ejerce una práctica privada. <olindaserranodedreifuss@gmail.com>

por qué Bolognini (2011) dedica uno de los primeros capítulos de su libro *Pasajes secretos* a comentar el artículo de Gabbard y Westen (2003). Dice Bolognini: «[...] he elegido su artículo como punto de partida para mis ulteriores reflexiones: es un campo de base facilitador para desarrollar nuevas observaciones en una buena atmósfera de trabajo [...] invita a la reflexión y al intercambio en un clima de agradable libertad» (2011:37). Se refiere a los desarrollos de las perspectivas terapéuticas en el psicoanálisis contemporáneo que puede variar según las latitudes y culturas respectivas, y a su vez presentar aspectos comunes hoy por hoy, sin plantear «esto no es psicoanálisis» o «sólo esto es psicoanálisis»¹.

Freud (1914) estaba convencido que el descubrimiento de lo reprimido, es decir, hacer consciente lo inconsciente, produciría el cambio psíquico o diríamos la acción terapéutica en base a la interpretación y la búsqueda de *insight*, a partir de la transferencia o, mejor dicho, de la neurosis de transferencia. El gran descubrimiento freudiano del inconsciente es la piedra angular y lo que hace la diferencia con respecto a otras escuelas y modos de tratamiento. Es desde su «hacer consciente lo inconsciente» que se desactiva el efecto patógeno y se resuelve el síntoma como formación de compromiso. Además, la elaboración del amor de transferencia permite liberar la libido hacia posibilidades disponibles en la realidad externa. Lo terapéutico consistía en el esclarecimiento de esas distintas transferencias, enfatizadas como tales por Freud para proteger a sus primeros colegas de los riesgos implícitos en el *agieren*, en el deseo del paciente de actuar en vez de recordar (Freud, 1912); así se protegía también a la joven disciplina, por lo cual Freud llegó a afirmar: «Aquella frialdad de sentimiento que cabe exigir del analista se justifica porque crea para ambas partes las condiciones más ventajosas» (1912:114).

1. Bolognini (2011) resume a Gabbard y Westen (2003) así: «Pluralismo teórico, complejidad de los factores terapéuticos, articulación de las estrategias y de las técnicas de tratamiento, reconocimiento de las diferentes necesidades de los pacientes y de cada paciente en particular en momentos y circunstancias diversas, importancia de la persona del analista y de su capacidad de relación con los objetos internos del paciente (bien diferenciándose, bien siendo capaz de coincidir con ellos), respeto por el interjuego intrapsíquico-interpsíquico, negociación del clima terapéutico, atención al sobreinversión defensiva de la realidad interna o de la realidad externa, nociones orientadas de las posibles conexiones y confirmaciones interdisciplinarias con las neurociencias, las teorías del desarrollo, la etología, las técnicas psicoterapéuticas no psicoanalíticas de las que también podemos aprender algo [...]; todos estos aspectos me parecen tenidos en cuenta en la contribución de estos dos colegas que, en efecto, han realizado un esfuerzo enciclopédico para completar un cuadro condensador del estado de la cuestión, desde su ángulo norteamericano» (38).

Como se dice, el inconsciente es atemporal, pero sus teorías no; éstas están marcadas por un criterio epocal (Nemirovsky, 2016). Y a pesar de nuestras posibles transferencias con Freud (Engelbrecht, 1991), y de nuestra angustia de ser o parecer disidentes, la esencia vital del psicoanálisis, siempre en busca de la verdad y siempre marcado por su época, nos permite pensar y repensar con urgencia y con libertad nuestro quehacer. Por ejemplo, ¿cuántos de nosotros, sobre todo los mayores, habremos tratado a un paciente límite años atrás como si fuera un neurótico, vale decir, con esa «frialdad de sentimientos» que Freud (1912) planteó inicialmente para los y las pacientes de su tiempo? ¿Cuántos de nosotros no habremos interpretado el pedido de un paciente como la demanda de una actuación de transferencia/resistencia, para no auto-juzgarnos luego como partícipes coludidos en un *acting*, con connotación negativa?

Viñeta 1. Hace 23 años, con mucha insistencia en la remisión, recibo a una joven universitaria, paciente más bien silenciosa y deprimida que, al final de la sesión, me pedía un abrazo, en vez del cual trataba de interpretar. A pesar de que nos percatábamos de algún nivel de su desánimo e inhibición, mi supervisor y yo nos sorprendimos ante su primer intento de suicidio, bastante serio, llevado a cabo durante mis primeras vacaciones del proceso. Lo que siguió de esa situación, forma parte de un largo recorrido de internamientos, supervivencia y un vínculo terapéutico definitivamente no tradicional.

En los últimos años, el cuadro de Fiorini (1999)² me pareció siempre muy ilustrativo y didáctico para los terapeutas en formación, en el que diferencia deseos y necesidades, respuestas e interpretaciones en pacientes de estructura edípica y pre-edípica. Asimismo, Killingmo (1989) distinguió y aportó su comprensión de las patologías de déficit y conflicto, y propuso las intervenciones afirmativas e interpretativas respectivamente.

Hace poco escribí «Las malas palabras en Psicoanálisis» (2013), malas palabras desde una postura ortodoxa, hoy desactualizada, aquella que regía lo correcto o incorrecto, casi de un modo persecutorio, postura que ya no está presente pues cada vez se hace un mayor espacio a la reflexión de en qué consiste el cambio o la acción terapéutica en Psicoanálisis. En este sentido, Gabbard y Westen (2003) señalan: «Es poco claro cuál es el rol del *insight*, caído ya de su pedestal, en el rango de los mecanismos interpretativos y no interpretativos de la acción terapéutica» (citado en Riquelme y Thumala, 2005: 63).

Krause y Dagnino (2005: 23) desde el punto de vista de la investigación, señalan que: «De acuerdo con la Teoría del Cambio Subjetivo, la evolución del cambio es un

2. Fiorini (1999).

proceso que se da en etapas sucesivas, que comienza antes de la terapia y continúa después del término de ésta, y que combina factores intra y extra-terapéuticos». La fase de búsqueda de ayuda profesional (que actualmente puede incluir el investigar por Internet todo lo que se encuentra en referencia al posible terapeuta), suele acompañarse de malestar, síntomas específicos o difusos, crisis, experiencia de los propios límites o conciencia de enfermedad de parte del futuro paciente, y se enlaza con el lado del terapeuta en tanto nos sentimos dispuestos y preparados para recibir, acoger y alojar a quien nos solicita ayuda o tratamiento, planteado éste de un modo amplio. Desde el inicio y antes del primer encuentro, se irá definiendo si hay condiciones externas e internas para emprender el proceso juntos o juntas.

Y en esta espera del paciente, como durante el proceso, nuestras teorías influirán sensiblemente, ¿qué entendemos por cambio, qué intentamos en el proceso y de qué modo y por qué? ¿Estamos dispuestos a asumir que la relación que establezcamos con nuestro paciente será no sólo lo nuevo sino lo decisivo y lo terapéutico? Claro, puede serlo porque en ella se interpreta, a diferencia de cualquier otro vínculo, pero con Strachey (1934) y Ferenczi (1920), y luego Winnicott (1954), empezamos a ver al terapeuta como nuevo objeto disponible más allá de sus habilidades técnicas, presente no sólo al interpretar con la palabra. Las palabras a su vez pueden considerarse actos o puestas-en-acto-dramático o *enactment* (Sapichin, 2014).

Gabbard y Westen (2003), citados por Riquelme y Tumala (2005:63) inician su «Repensar la acción terapéutica», señalando tres temas que atraviesan el discurso psicoanalítico contemporáneo: En primer lugar, el término o la finalización del debate entre «interpretación versus relación», y el reconocimiento de múltiples modos de acción terapéutica; en segundo lugar, el cambio de énfasis, de la reconstrucción a las interacciones en el aquí y en el ahora entre paciente y analista; finalmente, la importancia de negociar el clima terapéutico.

En cuanto al primer punto, Gabbard y Westen (2003) se refieren a la idealización del *insight*, a cómo los elementos de apoyo e interpretativos se entrelazan y cómo los elementos de apoyo requieren mayor respeto y dignidad³, como lo propuso Wallerstein (1989). La atmósfera de tolerancia y de entendimiento van juntas, al decir de Sandler y Sandler (1983), y siempre según cada pareja analítica.

En cuanto al segundo punto, el énfasis está en la reaparición —o reparación también podríamos decir— del pasado en el presente, en el aquí y ahora con el

3. «La naturaleza de la terapia de apoyo, o mejor dicho los aspectos de soporte de toda psicoterapia [...] merece una descripción mucho más respetuosa en todas sus variantes; [...] expandir los campos de la psicoterapia psicoanalítica, expresiva y de apoyo, y otorgar una mayor dignidad terapéutica, heurística e incluso conceptual a la actividad psicoterapéutica de apoyo, formulada psicoanalíticamente» (Wallerstein, 1989:324-325).



analista, más que decir transferencia, que supone una repetición y una distorsión. La observación de Freud (1914), de que el paciente busca actuar en vez de recordar, nos lleva al concepto de *enactment*⁴ como puesta en escena y como nuestra responsividad de rol (Sandler, 1976). Actualmente, diversos autores han estudiado el concepto de *enactment*, despojándolo del matiz crítico y censorador que supone el *acting out* y permitiendo que los autores se sinceren con las viñetas que escriben, como el caso Elsa presentado por Zukerfeld (2015) y comentado por Nemirovsky (2015).

Otro concepto novedoso traído por estos autores es el de mentalización (Fonagy y Target, 1996), como la creciente habilidad del paciente para percibirse a sí mismo en la mente del analista, vinculando lo interpersonal con lo intrapsíquico, integración intensamente trabajada por Bolognini (2011). El conocimiento implícito relacional, incluso a partir de «momentos de encuentro» no verbales son muy significativos. Así, la palabra pierde su status único e imprescindible. La interacción paciente-terapeuta se considera como fundamento de cambio psíquico (Coderch, 2012).


En cuanto al tercer punto, se explicita una flexibilidad creciente que considera lo perjudicial tanto de la adherencia rígida a una técnica como de un análisis salvaje —o silvestre—, en palabras de los autores. Finalmente, ellos señalan: «[...] actualmente no tenemos un consenso en el Psicoanálisis acerca de qué es lo que funciona y cómo. En general, el movimiento psicoanalítico actual está contemplando un movimiento hacia más humildad. Esta humildad es reflejada por la tolerancia por lo incierto, tanto en nuestra literatura como en las horas de tratamiento» (66-67), como lo muestra el caso Juan que Nemirovsky (2016) presenta en su reciente artículo.

Por mi parte, pienso que nos acercamos a un tiempo de mayor sinceridad o sinceramiento, tanto con el paciente en el proceso, en las sesiones y luego de ellas, como cuando se escribe, se ejerce un rol docente y, por supuesto, con nosotros mismos. Sin embargo, esa sinceridad, si bien es más auténtica y en ese sentido más cómoda y sana, se vincula con un trabajo más comprometido y apasionante, nos demanda una mayor comunicación entre autores, entre colegas y con nosotros mismos en un trabajo personal más intenso, lo que en otras ocasiones he mencionado como parte del cuidado del terapeuta (2005). También implica una apertura

4. Paz (2007).

conceptual y una constante vuelta a la práctica, a la clínica, a los casos propios y a aquellos de los que nos apropiamos y los hacemos nuestros referentes, además de los clásicos históricos freudianos, pues todos ellos participan en nuestra escucha, en nuestro bagaje de elementos para asociar en sesión, en atención flotante, que no diría ni libre ni parejamente flotante, conscientes de nuestra no neutralidad y de la importancia de nuestro encuadre interno.

Pensando en los autores, y en nuestros pacientes, ¿qué es lo que cambia en Psicoanálisis? Actualmente, se postulan modificaciones en las redes inconscientes y en lo consciente, incluyendo conceptos como «neuronas en espejo», apego, resiliencia, intersubjetividad; en definitiva hay un paradigma de mayor complejidad (Coderch, 2012). Consideremos la dificultad que puede representar el «dejar ir» a la primacía del *insight*, por ejemplo, en pos o en búsqueda de un «abrirse a lo nuevo» como un cambio que no sea sólo una «cura transferencial» en el sentido efímero y superficial. Ello nos recuerda a Bleichmar (1997) cuando dice «se come para mamá, se superan las resistencias para el analista», además de la satisfacción que provoca el cambio y de la promesa de un placer futuro (196).



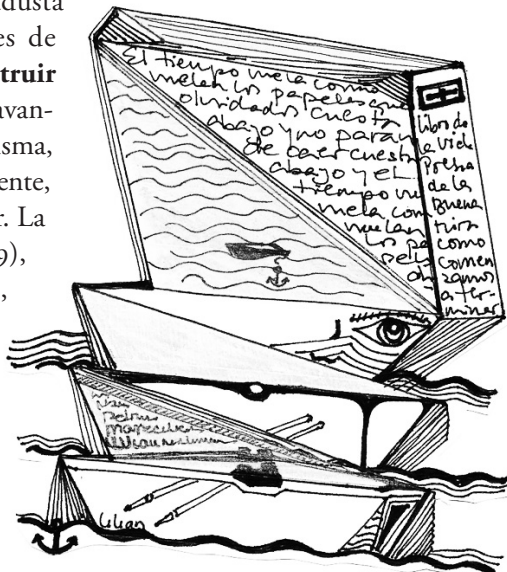
Viñeta 2. Una paciente inicia un proceso terapéutico diciendo que siente que siempre ha postergado el venir, que siempre ha sido muy analítica con lo que le sucedía en la vida para tratar de entender lo que le pasaba a ella y a su familia; sin embargo, ahora la maternidad la hace re-sentir cuestiones que la llevan a buscar ayuda. Luego de las primeras entrevistas, y de señalarle qué sola ha estado en general en su vida, guarda silencio asintiendo y luego pregunta cómo funciona esto, se refiere a la terapia, como ignorando y a la vez solicitando claramente el vínculo terapéutico, tal vez en términos de presencia, cercanía y esclarecimiento, un estar juntas y pensar juntas. Parece cuestión de dos o tres palabras, que sabemos que no serán luego sencillas, aunque sí novedosas y a lo mejor terapéuticas. Esta paciente, antes de iniciar el proceso formalmente, puede «amar y trabajar» (Freud, 1904) en el sentido en que tiene una pareja y una familia afectuosa y es competente en su trabajo, pero es a su vez portadora de un sufrimiento y un constante temor que han devenido en su compañía más íntima y fiel. ¿Será que se irá despojando de estos bastiones o baluartes (Baranger, 1969) para asirse del vínculo terapéutico nuevo y a la vez incierto y prometedor? ¿«Valdrá la pena», como dice el dicho, irse arriesgando? ¿Cuánto interpretar esta situación tal vez resistencial y transferencial y cuánto confiar en que la relación entre ambas en base a escucha y presencia atenta en un clima de afectuosa o benévola aceptación pueda ayudar a construir una alianza terapéutica que verbalice también qué necesita, qué teme y sobre todo qué mensajes de colaboración está dando para la tarea que ambas tenemos y hemos acordado? Su lado científico se irá preguntando y tal vez reclamando algo concreto y reasegurador, como el instrumental requerido en un procedimiento médico. ¿Cuál es nuestro instrumental en un proceso terapéutico?

«¿Sabe qué, doctora?», le diríamos a la paciente, «este instrumental se ve y no se ve, como en *El Principito*». Este diálogo inventado está ya en un nivel poético e imaginario, en el sentido corriente del término, como acaso suele discurrir un proceso terapéutico; la paciente inspira.

Volvamos a nuestros autores, volvamos siempre a nuestros autores preferidos y canonizados, y encontraremos que también hay que trabajar con los aspectos conscientes y pre-conscientes, sin duda relevantes si es que no los desvalorizamos, desde el recordar el «hacer consciente lo inconsciente» que proponía Freud al inicio. En consecuencia, nuestras estrategias, dirán Gabbard y Westen (2003), serán fomentar el *insight* y considerar la relación como vehículo de la acción terapéutica con lo amplia e intensa que puede ser, acompañados ambos de lo que los autores llaman «estrategias secundarias». Lo importante es evitar las teorías unicasales tanto para la comprensión como para la acción terapéutica, y considerar que también puede haber cambios de afuera hacia adentro, de modo que las redes asociativas también se modifican a partir de técnicas más activas y de modos de relación interpersonal.

«¿Qué añadiría al trabajo de Gabbard y Westen (2003)?», se pregunta Bolognini (2011), y enumera una docena de pasos terapéuticos en el tratamiento psicoanalítico, que iremos presentando (en negritas) y comentando: **Instaurar el setting con una función materna como silencioso soporte de base al trabajo asociativo/interpretativo y como un factor terapéutico estructurante** (39-49), desde un encuadre interno cargado de expectativa, estable y confiable, factores capaces de un valor terapéutico en sí mismos, y con menor protocolo, sin expresión adusta (Alizade, 2013), con posibilidades de aguante (Nemirovsky, 2015). **Construir una alianza terapéutica**, como un avance compartido, terapéutica en sí misma, desde lo saludable del aporte del paciente, al verse capaz él mismo de colaborar. La conceptualización de Bordin (1979), citado por Safran y Muran (2005), de la alianza terapéutica como un conjunto de aspectos vinculares, objetivos y tareas resulta una buena síntesis.

Prefiero anteponer la alianza al punto supuestamente previo: **permitir la experiencia regresiva**,



el reexperimentar en condición de mayor soporte y acompañamiento, reconociendo la realidad psíquica, pero en la proporción que la frecuencia de sesiones lo permita, dado que cabe preguntarse naturalmente: ¿Qué alcance de regresión podrá darse con una o dos sesiones por semana? **Conocer progresivamente al paciente y aprender a sintonizar con él o con ella, pueden considerarse desde el inicio, en base a empatía**, y, agregamos, intervenciones afirmativas. **Favorecer la cohesión del *self*, si es deficitaria, y crear un espacio interno, si no lo hay, es una necesidad imprescindible**, dice Bolognini (2011:45).

De otro lado, resulta fundamental evaluar la pertinencia del uso de un procedimiento técnico puesto que no se puede esperar del paciente lo que no puede tolerar o lo que no le es posible pensar. **Adquirir familiaridad con el pre-consciente** (48) y con el área transicional puede lograrse con el aporte de la fluidez asociativa del terapeuta, a través de imágenes, por ejemplo, gracias a su propia experiencia analítica, cuidando que «el analista no debe exhibirse descaradamente y avasallar [...] no es una prueba de virtuosismo», dice Bolognini (2011:48), y agregamos que lo mismo vale en la tarea docente y de presentación clínica, para no decirle supervisión. Así como **experimentar la existencia del inconsciente a través de sus modos de expresión, y reconocerlo**, cuando es posible diremos, de modo que se pueda divisar la complejidad de sí mismo y de los otros. Dice Bolognini «En el reconocimiento y el saneamiento de las relaciones objetales internas selecciono como un factor terapéutico específico del Psicoanálisis contemporáneo, la disponibilidad/resignación del analista a encontrarse implicado en las vivencias escindidas relativas a la relación con los objetos internos del paciente. Me refiero al nuevo y más complejo papel de intérprete que le espera al analista [...] como cointérprete activo [...] en una escena interna vivida interpersonalmente [...] en el *enactment*» (2011:50-51.)

Todas estas tareas nos recuerdan a la *vía di porre* que Freud (1905) desestimaba en su tiempo con sus pacientes neuróticos. Continúa Bolognini (2011), indicando que la relación con los objetos u otros sujetos requiere integración, tolerar ambivalencias y la separación. Finalmente, agrega, **hacer percibir como posible la perspectiva de una evolución personal**, que para muchos es impensable o amenazante, no sólo al inicio, y **aceptar progresivamente separaciones y pérdidas, manteniéndose uno mismo**, aún evolucionando y en preparación para la terminación seguramente.

La **convivencia psíquica**, que va más allá de la universalidad del proceso analítico y de la teoría, para reconocer la especificidad personal del paciente (42) es un concepto o una expresión de Bolognini (2011) que quisiera destacar, así como cuando se refiere a «una **experiencia formativa compartida** que hace progresivamente experimentables nuevas formas de compartir consigo mismo y con el otro, y que se hace posible, subrayo, compartiendo, sesión tras sesión, a lo largo de los años del análisis» (49); de otro lado, la mención a la *self-disclosure* (44) o auto-revelación,

discutible, es presentada siempre a considerar en beneficio del paciente y no como señal o síntoma de incontinencia en el terapeuta.

Finalmente, Nicoló (2006) reflexiona con respecto a «la relación entre interpretación y cambio, al papel que debe atribuírsele al analista como persona, a su ser él mismo, como persona, instrumento de cambio, al énfasis que le damos a la relación analítica, al sutil equilibrio que existe en la relación con el paciente, entendido ora como objeto de la relación, ora como objeto interactuante con nosotros» (212). Así, se distingue entre una interpretación verbal y una actitud interpretativa, comprensiva, que puede ser implícita y modificadora. Necesitamos ser conscientes, entonces, del cambio psíquico no sólo en el paciente a lo largo (antes, durante y después) del proceso sino del cambio psíquico en nuestra manera de pensar, de ubicarnos en la sesión con nuestros pacientes, *nuestro cambio psíquico*, nuestra diferente posición a nivel teórico y clínico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

-
- ALIZADE, M. (2013). «Presentación en el Congreso El Poder y sus Transformaciones». Lima: Centro de Psicoterapia Psicoanalítica de Lima.
- BARANGER, W. (1969). *Problemas del campo psicoanalítico*. Buenos Aires: Kargieman.
- BLEICHMAR, H. (1997). *Avances en psicoterapia psicoanalítica*. Barcelona: Paidós.
- BOLOGNINI, S. (2011). *Pasajes secretos. Teoría y técnica de la relación interpsíquica*. Buenos Aires: Lumen.
- _____. (2004). *La empatía psicoanalítica*. Buenos Aires: Lumen.
- CODERCH, J. (2001). *La relación paciente-terapeuta*. Barcelona: Paidós.
- _____. (2012). *Realidad, interacción y cambio psíquico*. Madrid: Ágora Relacional.
- ENGELBRECHT, H. (1991). «Freud: ¿Nuestro tótem?». En: *El múltiple interés del psicoanálisis. 77 años después* (p. 371-373). Lima: Biblioteca Peruana de Psicoanálisis.
- FIORINI, H. (1999). *Nuevas líneas en psicoterapias psicoanalíticas: teoría, técnica y clínica*. Madrid: Psimática.
- FERENCZI, S. (1997) [1932]. *Teoría y técnica del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- FREUD, S. (1904). *El método psicoanalítico*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1905) *Sobre psicoterapia*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1914) *Recordar, repetir y reelaborar*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1915). *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GABBARD, G. & WESTEN, D. (2003). «Repensando la acción terapéutica». En: Riquelme R. y Thumala E. (2005). *Avances en psicoterapia y cambio psíquico*. Santiago: Salesianos.
- KILLINGMO, B. (1989). «Conflicto y déficit: Implicaciones para la técnica». En *Libro Anual de Psicoanálisis*. Lima: Imago.

- KRAUSE, M. & DAGNINO, P. (2005). «Evolución del cambio en el proceso psicoterapéutico». En: Riquelme R. y Thumala E. (2005). *Avances en psicoterapia y cambio psíquico*. Santiago: Salesianos.
- NEMIROVSKY, C. (2016). «Cambios en el analista». En *Revista de Psicoanálisis de la Asociación Psicoanalítica de Madrid*, 78, 2016. Madrid: Asociación Psicoanalítica de Madrid.
- PAZ, C. (2007). «Del *Agieren* al *Enactment*, un siglo de cambios y avances». En: *Revista de Psicoanálisis*, 50:59-71. Madrid.
- POCH, J. & ÁVILA, A. (1998). *Investigación en psicoterapia. La contribución psicoanalítica*. Barcelona: Paidós.
- SAFRAN, J. & MURAN, J. *La alianza terapéutica*. Bilbao: Desclée.
- SERRANO DE DREIFUSS, O. (2005) «El cuidado del terapeuta». En *XIV Encuentro Latinoamericano de D. W. Winnicott*. Lima.
- _____. (2013). «Las “malas palabras” en Psicoanálisis». En *Transiciones, Revista de la Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes*, N° 18, Lima: APPNA.
- WALLERSTEIN, R. (1989) «Psicoanálisis y psicoterapia: Una perspectiva histórica». En *Libro Anual de Psicoanálisis*. Lima: Imago.
- ZUKERFELD, R. (2015). «El aguante, la humillación y las herramientas. A propósito del caso Elsa». En *Revista Psicoanálisis N° 15*, Lima.



LA ADOLESCENCIA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO



RESUMEN | Parte del concepto de «modernidad líquida» como metáfora de la sociedad actual de continuo cambio y consumismo, sociedad en la que el adolescente se encuentra inscrito. En este artículo se trata de encontrar los síntomas importantes o las señales de peligro a tomar en cuenta para saber si nos encontramos con un adolescente en riesgo.

Palabras clave: modernidad líquida, señales de peligro, ser auténtico, buscador de identidad

ABSTRACT | The concept of «liquid modernity» as a metaphor of the current society of continuous change and consumerism, in which the adolescent is enrolled. This article is about finding the important symptoms or warning signs to take into account in order to know if we encounter an adolescent in risk.

Key words: liquid modernity, warning signs, adolescent in risk



Desarrollo de la adolescencia: Señales de peligro*

Katerina Bravo Cadillo

La esperanza es la virtud más indispensable e inherente a la condición de estar vivo
E. ERIKSON

INTRODUCCIÓN

De acuerdo al Instituto Nacional de Salud Mental (INSM), cada 22 minutos una persona en Lima intenta quitarse la vida, y 1 millón 700 mil personas sufre de depresión en el país. Estas cifras revelan que estamos en un problema crítico. De este grupo, el 25% acude a recibir atención en un centro de salud; un 20% se da cuenta de que necesita atención, pero no hace nada al respecto; y más de la mitad no advierte la enfermedad o no le presta atención. A continuación, se intentará mostrar el desarrollo psicológico de la adolescencia, cuál es la influencia de esta sociedad moderna y las señales de peligro, para poder intervenir y ser elementos continentes para nuestros adolescentes, que son nuestros agentes de cambio para el futuro y que lo hagan suyo.

MODERNIDAD LÍQUIDA

En el acompañamiento del adolescente durante las crisis (del propio desarrollo y las de alarma) se debe considerar en qué tipo de sociedad vivimos y cuál es el efecto de ésta para el desarrollo de nuestros adolescentes. Tomando en cuenta ello, se dice que las sociedades tienden a organizarse en base a reglas, costumbres y tradiciones que van desarrollándose hasta convertirse en valores para la comunidad, haciéndose presentes, por ejemplo, en los roles de cada ciudadano, en áreas como en el trabajo, cuidado, salud, paternidad y educación, etc. De esta manera, podemos decir que la sociedad es la que define los criterios sobre quién es niño y quién es adulto y cuál

* Conferencia dictada en el Colegio de Psicólogos del Perú.

Psicóloga clínica y psicoterapeuta de Niños y Adolescentes. <katerinabravo@gmail.com>

es el proceso por el cual se da este tránsito; por ejemplo, los rituales de iniciación para la transición de un niño a ser adulto (Levisky, 1998).

Bauman (2000) plantea una metáfora para explicar el tipo de sociedad en que vivimos y la denomina «modernidad líquida», relacionándola a la fluidez, al constante cambio, al consumismo, al «nada es para siempre» versus la «modernidad sólida» de nuestros padres y/o abuelos, donde un electrodoméstico era para toda la vida, así como el matrimonio y la permanencia de los trabajos, hasta la jubilación. Valores en ese entonces como el compromiso y la lealtad eran fundamentales y los bienes eran considerados invaluable.

Esta «modernidad líquida» coloca a toda persona en la necesidad de tener que adaptarse continuamente y esto es lo único constante en la actualidad, donde el tiempo es medido por el consumo, por decisiones importantes que son tomadas antes de poder ser procesadas, por terminar de pagar un producto mientras surge uno nuevo en las últimas cuotas, por no detenerse a mirar al otro y sobre todo a sí mismo, por no detenerse a disfrutar. Donde la sensación está relacionada a falta de compromiso, objetos desechables, falta de lealtad.

Si añadimos a ello los aspectos sociales, políticos, filosóficos, religiosos, económicos y profesionales que el adolescente de nuestra sociedad tiene que enfrentar, esto lo coloca en una situación vulnerable y crítica, sin considerar aún el ámbito personal. Si bien es cierto en cualquier contexto sociocultural la adolescencia será siempre un periodo de crisis y desequilibrio, se considera importante en tomar en cuenta la diferencia entre un adolescente y otro en el afrontamiento de dicha crisis. Estas diferencias sostenidas por Reymond-Rivier (como se citó en Levisky, 1998) son: la amplitud y la intensidad de la crisis, la forma de expresar dicha crisis y la solución que se le da. Pero, agregando a estas crisis de alerta, el tipo de sociedad en la cual estamos, el adaptarnos constantemente nos lleva a la siguiente conclusión, y cito a Levisky: «La sociedad moderna es más compleja al paso del adulto, por la gran cantidad de variables y posibilidades de elección». Y es acá donde nos podemos preguntar: ¿Un adolescente de 16 años, que se encuentra en pleno descubrimiento de su «Yo», puede saber qué carrera profesional elegirá y si éste es el camino, o si éste es el único camino para elegir?

La gran mayoría no está lista, porque está primero inmersa en la búsqueda de su identidad adulta. He aquí la disociación entre lo biológico y los diversos niveles de madurez psicosocial: esto lo vemos poco a poco en el «despertar» de muchos niños y niñas de 9-10 años, teniendo conductas y pensamiento de púberes de 12-13 años, o en el desarrollo fisiológico que nos va mostrando un cuerpo más adulto mientras en el ámbito personal ocurre todo lo contrario. Justamente, son estas contradicciones entre la vida biológica y lo que espera la sociedad las que desencadenan conflictos. Se resalta también a los medios de comunicación, los cuales tienen alta

responsabilidad en lo que informan y asimilamos día a día, y los dobles mensajes que tratan de vendernos.

Por ejemplo, el joven al que se le llama la atención por no avisar que lleva el carro de los padres a la universidad al salir apurado y luego se le aplica una sanción, mientras se ve a un adolescente en el noticiero al que le han regalado un carro y que este lo choca al estar mareado y sale absuelto. O mensajes de padres a hijos, tales como: «Tienen que ser profesionales para que no les falte nada», mientras que en las noticias anuncian que se capturó a dos jóvenes que vendían drogas y que ganaban cientos de dólares semanales. O, en el caso de adultos, «sé correcto y honesto» pero sin acceder a ascensos labores asciendes, o «sé corrupto y serás exitoso». Esta forma de propaganda incentiva a tener actitudes de este tipo, donde el adolescente se cuestiona qué camino tomar. Podemos decir que, cuánto más compleja es la sociedad, mayores serán los prerrequisitos para que el joven pueda integrarse en la sociedad adulta.

DESARROLLO PSICOLÓGICO

Del adolescente se espera que pueda controlar sus impulsos sexuales y agresivos en un periodo en el cual se siente con poca habilidad para lograrlo, situación que lo lleva o a reprimirlo o a liberarlo. Y es ahí donde la descarga se da: *acting out*, primero, y luego surge el dolor. El adolescente necesita aprender a vivir con sus ansiedades y con las del prójimo, con el deseo y esperanza de poder hallarse. Y es justamente la esperanza lo que lo sostendrá en esta transición a la vida adulta, porque mientras la haya, tendrá un proyecto de vida, podrá liderar, podrá rectificarse, podrá aceptarse, podrá definirse como persona y ser un *agente de cambio*, como menciona Loretta Cornejo. Un adolescente sin esperanza es una adolescente en peligro.

En esta búsqueda de identidad, en el definirse como persona, el adolescente está en la búsqueda continua de modelos de identificación. Laufer (1995) menciona que: «La base del ser auténtico está en los orígenes de la relación madre-bebé». Es decir, este bebé tiene que incorporar esta omnipotencia gracias a las respuestas de la madre en los primeros cuidados, para que pueda integrarla. De la misma manera, el adolescente repite dicho patrón en esta nueva transición hacia la vida adulta: el necesitar un grupo, una imagen donde se sienta recibido, acompañado y aceptado hasta poder tomar una nueva ruta. Se resalta que lo que une estos grupos es la sensación que todos los adolescentes están en la misma búsqueda, las mismas sensaciones de extrañeza, miedo, angustia, etc., pero el hecho de estar juntos les da la confianza para poder en su momento, tomar su propio rumbo. Mientras se va dando ello, el adolescente, naturalmente, se aleja de los padres y la familia; se destaca que de acuerdo con cómo hayan sido las vivencias en la adolescencia de los

propios padres, estos podrán ser elementos continentales para el adolescente, o por el contrario, confrontarlo hasta el punto de ser autoritarios o fusionarse con ellos e impedirles crecer.

¿Cómo podrían los padres poder tener una o más oportunidades para que su hijo tome en cuenta sus consejos o sus opiniones? Antes que nada, tratar de identificar o recordar al adolescente que fue, en aquel entonces para distinguir del adolescente que tienen frente a ellos y no dejarse invadir por el miedo o angustia e iniciar una actitud en base a ello. Entonces se tendría que escuchar al adolescente con todos nuestros sentidos, decirle lo que sentimos y lo que pensamos, brindarle nuestra opinión, lo necesario y darle un espacio (amplio) para que él pueda procesarlo y luego hacerlo suyo; aun si ha decidido hacer lo que nosotros le aconsejamos, para él ha sido su propia respuesta, porque él es quien se ha tomado el tiempo para pensarlo, procesarlo y tomar dicha decisión.

Los padres atraviesan por momentos críticos también y esto depende de la personalidad de estos, su tonalidad de conflictos internos ante la lucha para la independización de sus hijos. Lo vivirán algunos como una muerte cercana, lo irreversible, y es por ello que en algunas situaciones la reacción de los padres, de acuerdo con sus vivencias, podría ser perjudicial. Justamente se resalta la importancia de cierta violencia (sana) para poder llegar a la independización, lo cual los padres la vivencian como muerte.

En caso los padres no den cabida a esta energía del adolescente, como se mencionó anteriormente, pueden reprimirse o descargarse en un *acting out*, el cual se presenta siempre como alerta para el psicoterapeuta: es lo reprimido sin elaboración, la señal de emergencia de lo reprimido, donde la vía motora se convierte en la expresión de los afectos y pensamientos (Laufer, 1995). No se puede perder la oportunidad para ayudarlo a relacionar el acto con la situación desencadenante y, sobre todo, las sensaciones y emociones en esos momentos, para ayudarlo a integrarse y encaminarlo hacia otra acción/lugar de explosión, como el hablar de su cólera, confrontar por primera vez a sus padres, decir «no», cuestionar a la sociedad, gritar a voz en cuello por algo que cree en las huelgas, cantar a voz en cuello en un concierto, etc. El psicoterapeuta, sobre todo en estas situaciones donde se presenta el *acting out*, no puede dejar de estar alerta frente a los conflictos que puedan surgir en él durante estos sucesos; sobre todo tomar en cuenta su buen humor, su capacidad de adaptación, saber lidiar con los propios aspectos narcisistas con el fin de aprovechar los aspectos comunicativos y constructivos del *acting out* (Laufer, 1995).

Laufer (1995) también menciona que el niño tiene que reconocerse separado de la madre y encontrar los medios para lidiar con la ansiedad que esta escisión provoca. Cuando no puede hacerlo, surgen sensaciones y sentimientos que necesita sacar de su cuerpo, y es ahí donde surgen los intentos de suicidio, donde se pierde

el sentido de la realidad de la muerte. Creen que al morir podrán desechar esa sensación perturbadora, pero al estar en función psicótica no están conscientes que realmente morirán; al contrario, piensan que habrá un despertar sin esa sensación, cuando esta acción elimina sin discriminar. Por esta razón surge la importancia de indagar qué fue lo que desencadenó la crisis, ubicar las sensaciones junto a él y ser claro en qué es lo que también hubiese muerto con ese acto, es decir, devolver la responsabilidad y no usarla como un arma, aprovechando la oportunidad para reconectarlo con la vida, con la esperanza que hay otro camino para eliminar exclusivamente lo que incomoda.

SEÑALES DE PELIGRO

Laufer (1995) usó los siguientes criterios como guías para saber si el comportamiento del adolescente es normal o si debe considerarse como una señal que anuncia una dificultad presente o futura, en una investigación en el Brent Adolescent Centre. También se añaden otras señales importantes expuestas, por él en otros capítulos. Las señales de peligro son:

- Incapacidad de arriesgarse a cualquier cambio
- Regresión a formas infantiles
- Que los padres sean más importantes que los amigos
- Renunciar a cualquier sentimiento sexual
- Capacidad de expresar emociones de acuerdo con las situaciones
- Interferencia en la capacidad del adolescente para juzgar y comparar reacciones del mundo externo con las creaciones de su propia mente
- Actitud del adolescente hacia el futuro
- Incapacidad de usar la cólera de una forma constructiva y normal que les ayude a la independencia de sus padres
- Sentimiento de anormalidad y odio hacia sus cuerpos

Lo que podemos lograr es que trascienda en el tiempo, en esta sociedad cambiante, la función del psicoterapeuta, de modo que sea la constante, con el objetivo de ser elemento continente para cada persona que llegue a nosotros.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

-
- BION, W. (1988). *Elementos de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Hormé.
 LAUFER, M. (1995). *El adolescente suicida*. Madrid: Biblioteca Nueva.
 LEVISKY, D. (1999). *Adolescencia. Reflexiones psicoanalíticas*. Buenos Aires: Lumen.

RESUMEN

En el presente trabajo se abordan algunas importantes cuestiones sobre la identidad de género; la forma como se ve el carácter cultural y psíquico de los patrones de identidad; los modos en que los cambios en los patrones culturales afectan a las relaciones de género, que afectan tanto a mujeres como a hombres; la forma como afecta a la mismidad, lo que llamamos «el adelgazamiento de las relaciones interpersonales»; las otras dimensiones que abarcan *género*, ya que involucra orientaciones sexuales, combinaciones de diferenciación sexual biológica atípicos, prácticas sexuales o patrones culturales, como puede ser lo *queer* hasta donde he podido conocerlo. La identidad de género define ahora a las personas lesbianas y gay, pero también a los transgénero, intersexuales, bisexuales, e incluso *queers*. Finalmente, el ensayo llama a una necesidad de establecer una conversación que permita conocer, comprender y actuar en los tiempos actuales.

Palabras clave: identidad de género, dimensión cultural, dimensión psíquica, adelgazamiento de las relaciones interpersonales, deseo sexual, orientación sexual

ABSTRACT

In this paper we will find some important questions about gender identity; how the cultural and psychic character of identity patterns is seen; how the different ways that changes in cultural patterns affect gender relations, which affect both women and men; the other dimensions that encompass gender, since it involves sexual orientations, combinations of atypical biological sexual differentiation, sexual practices or cultural patterns such as 'queer', up to where I have been able to know about it. Gender identity now defines lesbian and gay, but also trans, intersex, bisexual, and even queer people. Finally, it calls for a need to establish a conversation that allows us to understand and act in the present times.

Key words: gender identity, cultural character, psychic character, gay, trans, intersex, bisexual



*Identidad de género. La importancia de la dimensión psíquica**

Lic. Carmen Lora

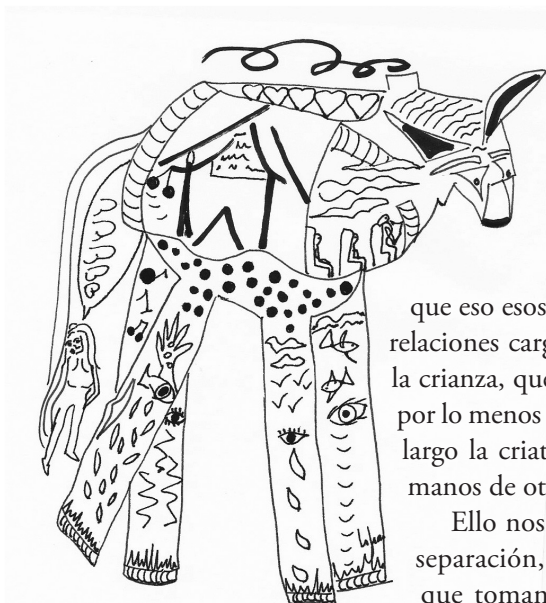
EN PRIMER LUGAR quiero agradecer a la Asociación Peruana de Psicoterapia Psicoanalítica de Niños y Adolescentes y a este Seminario, que tiene como tema la adolescencia y la búsqueda de identidad en el mundo contemporáneo. En esta intervención, que he titulado «Identidad de género. La importancia de la dimensión psíquica», quisiera compartir algunas reflexiones y sobre todo preguntas que me han surgido en el último tiempo, en el contexto, por un lado, del surgimiento de la agresiva campaña «Con mis hijos no te metas», en reacción a la propuesta del currículo nacional de educación; y por otro, a las noticias que nos llegan de otros lugares, donde una mamá considera que su niño de cuatro años puede elegir su identidad de género: la hija de un actriz conocida adopta una identidad trans sin nosotros poder conocer mucho el contexto en el que esta decisión se da y se vuelve, como se dice hoy, «tendencia» en las redes.

I. EL CARÁCTER CULTURAL DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO, SÍ PERO TAMBIÉN PSÍQUICO

Se define la «identidad de género» como el resultado de un patrón cultural que rige las relaciones entre hombres y mujeres, que se forjan a lo largo de la historia humana con múltiples variantes, más en algunos campos o terrenos que en otros, de acuerdo con cada cultura y también con cada época. Los estudios de género permitieron visibilizar, hacia mediados de los años 70 y 80, que estos patrones esta-

* Conferencia de la XIII Jornada de la APPPNA «La Adolescencia y la Búsqueda de Identidad en el Mundo Contemporáneo», de octubre de 2017.

Magister en Estudios de Psicoanálisis PUCP. <carmenlora.c@pucp.edu.pe>



blecían además jerarquías de prestigio y de poder. La pregunta que siempre me hice al respecto es: ¿Cómo es que esos patrones culturales son adoptados, asimilados, impuestos, aceptados por las personas de carne y hueso? Y la respuesta es

que esos patrones se transmiten a través de relaciones cargadas de afectos en el devenir de la crianza, que es además un proceso en el que por lo menos durante un período relativamente largo la criatura humana está indefensa y en manos de otras personas.

Ello nos remite a los procesos básicos de separación, individuación y diferenciación que toman forma en la trama de las relaciones objetales y que implican procesos de

identificación y proyección, a las que ha hecho referencia de manera más precisa Lemlij (1999). Es en ese devenir que se consolida progresivamente la identidad, es decir, reconocerse como uno mismo y en su intervención. Es en ese devenir que las personas descubren su subjetividad y el carácter de *mismidad* de su identidad. Desde una perspectiva psicoanalítica, sabemos que estos procesos tienen una dimensión inconsciente y una carga conflictiva que se deberá tramitar a lo largo de la vida. La cultura, por lo tanto, no es algo externo a las personas, está en el tejido misma de nuestro mundo interior y se consolida ahí. Como se ha señalado, esto ha sido trabajado desde Money en los años cincuenta. Stoller (1984) y Person (1983) precisaron mucho más el carácter de logro psíquico que supone la identidad de rol genérico y la carga conflictiva que su consolidación implica; más tarde, Benjamin (1995) hace nuevos aportes desde sus trabajos respecto a identificaciones sobre inclusivas.

En la medida en que las relaciones de género se refieren a las relaciones entre hombres y mujeres, atañe de manera central la sexualidad y a la forma como se entiende esta dimensión culturalmente. Desde la perspectiva de género, en este ámbito hay una particular carga conflictiva pues el ámbito de lo sexual moviliza dimensiones muy profundas de la identidad de género. Hay, por lo tanto, repito, una densidad psíquica importante cuando hablamos de identidad de género y la forma como la construimos.

2. LAS IMPLICANCIAS DE LOS CAMBIOS EN LOS PATRONES CULTURALES EN LAS RELACIONES DE GÉNERO AFECTAN TANTO A MUJERES COMO A HOMBRES, PERO DE DISTINTO MODO

Entre los siglos XIX y XX se han producido modificaciones importantes en las relaciones de género y también nuevos aportes en la manera de comprender la sexualidad. El propio trabajo de Freud (1905), desde *Tres ensayos de teoría sexual*, significa un hito principal. Ello ha supuesto una transformación importante en las formas de relación y en la manera de conceptualizar aquello que consideramos «femenino» o «masculino». Creo que una primera implicancia es tomar conciencia de que hay características que se consideraban propias de cada sexo, pero que en verdad son rasgos de la condición humana. Por ejemplo, pensar o llorar. Una segunda implicancia es que cuando se produce una manera diferente de entender los encargos de género de las mujeres, se modifica también la manera de entender los encargos de género de los hombres y que esto tiene consecuencias diversas para hombres y mujeres. Lo que para una es liberación, para otro es amenaza, movida de piso.

En la segunda mitad del siglo XX, cuando se descubre la sexualidad femenina como mucha más activa de lo que se «pensaba», y aparece la posibilidad de ejercer el control de la fecundidad mediante los anticonceptivos, se modificaron los términos de intercambio social y sexual entre hombres y mujeres; por un lado, de manera importante porque marcó una mayor libertad de decisión por parte de las mujeres, su acceso al campo laboral y por lo tanto una mayor independencia económica, ampliación en sus posibilidades de educación superior y acceso a políticas de salud reproductiva. Pero, por otro lado, los términos de relación entre hombres y mujeres no cambiaron entonces, ni han cambiado tanto hoy en día. ¿En qué sentido? En el que estos cambios no se hicieron práctica habitual en la relación cotidiana interpersonal entre hombres y mujeres.

El acceso legal, que es importante y se vuelve una herramienta útil, no modifica necesariamente la hondura de la determinación cultural, la cual, a mi modo de ver, no es explicable sino por la densidad psíquica a la que aludí. La afirmación de De Beauvoir (1949) de que el asunto es más un tema cultural que legal, apunta correctamente, pero una vez más el tema está en «la mente» de las personas.

Estos cambios en los patrones de relación traen una inseguridad que puede ser muy amenazadora. Cuando asistimos a la ocurrencia de los feminicidios, estamos tocando de cerca esta conflictividad en la que un hombre no puede aceptar que su pareja tenga la capacidad de decidir sin que ello ponga profundamente en cuestión su virilidad. En nuestro país se produjeron ciento veinticuatro feminicidios durante el año 2016, y este año, hasta agosto, ochentaidós. Por otro lado, sabemos que en un

alto porcentaje de adolescentes, entre 11 y 15 años, que están embarazadas, han sido víctimas de una violación, lo que ocurre con una altísima frecuencia en el ámbito familiar. Recuerdo la expresión aguda de Caplansky (1999), hace ya varios años, sobre que «las mujeres piensan y los hombres lloran», donde creo que Caplansky intuía la profundidad de las consecuencias que los cambios culturales estaban acarreado. Entonces, subrayo, las modificaciones en las relaciones de género ocurren en un espacio temporal con una velocidad distinta en la expresión social e institucional a la que ocurre en la vivencia interna de las personas.

3. EL ADELGAZAMIENTO DE LAS RELACIONES INTERPERSONALES Y SOCIALES EN LA ÉPOCA ACTUAL: ¿CÓMO VIVIR LA MISMIIDAD?

Desde la experiencia de mi generación se percibe un adelgazamiento en las relaciones humanas. Lo que Baumann (2005) ha nombrado como «amor líquido». El vértigo del cambio al que asistimos, que quizás sólo nosotros lo vivamos como vértigo, me parece que afecta la experiencia de «mismidad». Personalmente, siempre me ha parecido útil en una tarea educativa tener en cuenta el concepto de «mismidad». Lo conocí por Erikson, y es indicador de un mínimo de equilibrio psicológico sin que ello niegue el enorme dinamismo de los procesos psíquicos, de lo contradictorio que son y deben de ser para lograr avances en la maduración de las personas.

El mundo contemporáneo es cada vez más veloz en sus cambios, y estos son sumamente diversos y múltiples. Nuestras sociedades son más cosmopolitas con patrones culturales que se encuentran, coexisten o chocan entre sí. Desde mi propia experiencia, me pregunto: ¿Cuáles son hoy los referentes que permiten consolidar mínimos estables sobre los que se construyen las subjetividades de las personas más jóvenes, de los adolescentes y niños y niñas de hoy? Es una preocupación que, de alguna manera, nos atañe a todos y todas como educadores, como padres o madres, como terapeutas en parte. Y, a la vez, quizás sea una preocupación marcada por nuestra experiencia generacional; en aquellos que nacieron y viven en este mundo cambiante, la experiencia tiene otros referentes ignotos para nosotros. Otro rasgo de la época es que las relaciones están cada vez más intermediadas por dispositivos electrónicos, lo que hace cada vez menos frecuente la relación cara a cara, cuerpo a cuerpo, con todo lo que ella significa (para nosotros): ¿Qué nuevos significados generan estas relaciones que se establecen mediante el celular, la *tablet* o *laptop*, que incluyen el «sexo electrónico»? ¿Qué tesitura se entreteje ahí y cuál es su «naturaleza»?

Creo que aquí estamos desafiados a tomar en cuenta el carácter evolutivo de la especie, la sucesión progresiva de etapas de desarrollo que no pueden saltarse, aunque ellas se den cronológicamente de manera distinta. ¿Cómo estamos tomando en cuenta el cuerpo, su presencia en la relación, en tanto referente fundamental

y único? ¿Y cómo todo ello se puede comprender desde el actual dinamismo de cambio que marca esta época? ¿Qué es necesario preservar de nuestros referentes sobre la teoría del desarrollo? ¿Qué conceptos o maneras de interpretar son obsoletas y debemos abandonar, o por lo menos relativizar? ¿Cómo logramos comunicar con generaciones que tienen una experiencia y una comprensión de las relaciones interpersonales que son de una época distinta a la nuestra?

4. EL GÉNERO, HOY UN CONCEPTO QUE ABARCA OTRAS DIMENSIONES

Quizás lo más desafiante desde el punto de vista de la identidad de género en el mundo contemporáneo reside en que, durante las últimas décadas, esta categoría ha ampliado su comprensión. Ya no se refiere solo a las relaciones entre hombres y mujeres, sino que se le atribuye otras dimensiones. Involucra orientaciones sexuales, combinaciones de diferenciación sexual biológica atípicas, prácticas sexuales o patrones culturales —como puede ser lo *queer* hasta donde he podido conocerlo—. La identidad de género define ahora a las personas lesbianas y gay, pero también a transgénero, intersexuales, bisexuales, e incluso a *queers*.

Esta perspectiva se desarrolla en términos conceptuales muy cerca del posmodernismo con Butler (1989), y lo que se conoce como «Tercera Ola Feminista». Esta perspectiva niega la consistencia de lo biológico en términos dicotómicos (V/H) como factor de diferenciación sexual, atribuyendo la comprensión de dos sexos a una interpretación patriarcal que ha acuñado el concepto de «patrón heteropatriarcal». Personalmente, me cuesta comprender esta lógica, pues creo que se pierde el significado primigenio con respecto a las relaciones de género, pero ¿quién soy yo para negar esta nueva acepción? Tengo, sin embargo, muchas preguntas: ¿Cómo diferenciar dimensiones como la orientación sexual, la práctica sexual y los contenidos culturales que definen parte de nuestros comportamientos sexuales, pero solo parte de ellos?

Si bien para la perspectiva posmoderna el concepto de identidad es una suerte de entelequia, ¿cómo entiende la experiencia concreta de la definición de sí mismo que todo ser humano tiene la necesidad de hacerse? ¿Cómo interviene, desde esta perspectiva, el ejercicio de la sexualidad en la construcción de la identidad de género? ¿En qué medida puede esta identidad ser intercambiable? No niego que las personas puedan descubrir que su deseo sexual no está determinado por su sexo, pero ¿cuánto y cómo la identidad misma, en términos sexuales, es intercambiable? ¿Cómo entiende este enfoque el deseo sexual y la orientación sexual de las personas?

Desde la experiencia educativa y el trabajo terapéutico, sabemos que la orientación sexual es un aspecto muy importante en la vida de las personas. Mi percepción es que ello se banaliza desde la mirada posmoderna o se interpreta solo desde el

control social o político de los cuerpos y no se mira tanto la vivencia interna de las personas, definida en gran parte por moldes culturales, pero que tiene una densidad propia. En cuanto a los casos atípicos de diferenciación sexual estudiados por Money, Stoller y otros, creo que hoy, quizás porque tenemos más conocimiento, hay un desafío importante en saber comprender y acompañar los procesos de personas transgénero o intersexuales que se descubren viviendo una experiencia desconcertante para ellas y su entorno familiar. ¿Estamos antes una moda o ante formas de vivir y conceptualizar la sexualidad que nos plantean nuevos retos, tanto en lo teórico como en el trabajo práctico como educadores o terapeutas?

5. UNA NECESIDAD DE CONVERSACIÓN PARA CONOCER, COMPRENDER Y ACTUAR EN ESTE NUEVO TIEMPO

Sin poder responder a las preguntas que me hago, siento que estamos en un tiempo en el que es necesario un trabajo que establezca la comunicación entre la experiencia clínica, que recoge una información de enorme valor, y una toma de distancia que permita reflexionar y poner nombres a procesos que hoy se viven de maneras diversas pero que siguen la evolución del desarrollo humano. Hoy tenemos herramientas científicas extraordinarias que revelan la complejidad de la diferenciación biológica: ¿Cómo aprovechamos este caudal de conocimiento para dialogar con niños, niñas y adolescentes que viven una sociedad en cambio constante, con nuevas formas de relación, donde el cuerpo tiene otra significación y donde los vínculos se establecen de otra manera, pero sin necesariamente reemplazar las que han pauteado la conformación de los procesos psíquicos básicos? Creo que hay mucho que conversar e intercambiar para comprender, tanto la densidad como la novedad de lo que estamos viviendo, y, a partir de ahí, construir marcos conceptuales y herramientas que nos ayuden a acompañar, contener y orientar, en lo que nos toque, a las generaciones que son dueñas de esta época.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

-
- BAUMAN, Z. (2005). *Amor líquido. La fragilidad de los vínculos humanos*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- BENJAMIN, J. (1995). «Igualdad y diferencia: Una concepción “sobreinclusiva” de la constitución de los géneros». Ed. Benjamín (Ed.). En *Sujetos iguales, objetos de amor. Ensayos sobre el reconocimiento y la diferencia sexual* (pp. 79-108). Buenos Aires: Paidós.
- BUTLER, J. (1990). *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. London: Routledge.
- DE BEAUVOIR, S. (1949). *Le deuxième sexe*. Paris: Gallimard.
- FREUD, S. (1905). *Tres Ensayos de teoría sexual* (Traducción de J.L. Etcheverry). En: *Obras completas* (pp. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu.
- PERSON, E. & OVESEY, L. (1983). «Psychoanalytic Theories of Gender Identity». En: Person, E. (Ed.). *The Sexual Century* (p.55-71). New Haven and London: Yale University Press.
- STOLLER, R. (1984). *Sex and Gender*. London: Karnac Books.
- URETA DE CAPLANSKY, M. (1999). «Fines del siglo XX: Las mujeres piensan, los hombres lloran». En María Rosa Fort y M. Lemlij. *En el umbral del Milenio. Tomo III* (pp. 188-192). Lima: Sidea-PromPerú.



RESUMEN

Este trabajo aborda el proceso adolescente en este momento sociocultural. Se considera que los procesos intrapsíquicos que se deben realizar son los mismos, pero sus manifestaciones son diferentes, debido a los cambios culturales. Por medio del humor gráfico, en el cual se puede observar dicho proceso, se hacen presentes los diferentes ropajes o apariencias, a su vez determinados por lo sociocultural. Se aborda el incremento del narcisismo parental en este momento sociohistórico, como factor que dificulta la superación del narcisismo adolescente, contribuyendo a dificultar y demorar la salida del mismo.

Palabras clave: adolescencia, momento actual socio-cultural, procesos psíquicos adolescentes, narcisismo parental, narcisismo adolescente

ABSTRACT

This work addresses the adolescent process in this sociocultural moment. It is considered that the intrapsychic processes that must be performed are the same, but their manifestations are different, due to the cultural changes. Through graphic humor, in which you can observe this process, the different appearances or clothes determined by the sociocultural are present. It addresses the increase of parental narcissism in this sociohistorical moment, as a factor that makes it difficult to overcome adolescent narcissism, contributing to make difficult and delay the exit.

Keywords: adolescent process, intrapsychic processes, parental narcissism, sociohistorical moment



*Nuestros adolescentes**

Lic. Mirta L. Fattori (APA)

EN ESTA PONENCIA plantearé algunas reflexiones e interrogantes sobre nuestros adolescentes. ¿Qué quiero decir con «nuestros adolescentes»? Que me referiré a los adolescentes de carne y hueso que se nos presentan en nuestro ámbito, y en este momento sociohistórico de nuestro «lugar», insertado en un amplio marco mundial. Me basaré en observaciones cotidianas, tanto en mi trabajo clínico dentro del consultorio, como a nivel institucional y fundamentalmente en el ámbito socio-cultural. Utilizaré como apoyatura de mis reflexiones el humor gráfico. Ya Freud, en los inicios del Psicoanálisis, mostraba cómo el chiste y el humor, en general, eran una expresión en la que intervenían los mecanismos del proceso primario que reina en el inconsciente, destacando entre ellos la figurabilidad, la condensación y el desplazamiento. La condensación aporta la brevedad que es necesaria para que el contenido produzca la descarga de la risa y no se ponga en actividad la censura. ¿Por qué el humor gráfico? Porque en él todos estos mecanismos se presentan dando rápidamente una visión de lo que ocurre en este momento en relación a la crisis adolescente.

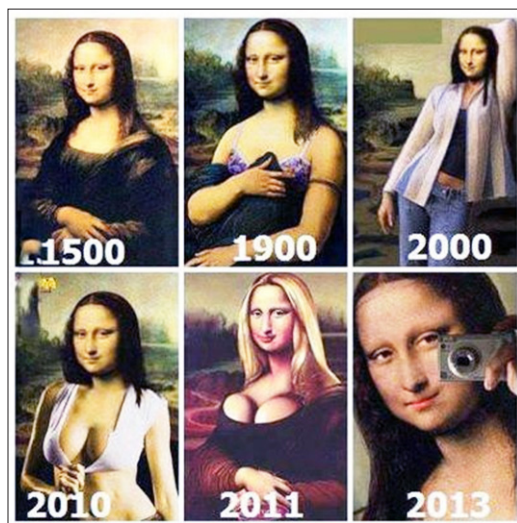
* Trabajo presentado en «Jornada del Hospital Materno-Infantil de San Isidro: Encuentro sobre Adolescencias», el 31 de octubre de 2016.

Miembro de la Asociación Psicoanalítica Argentina; supervisora y docente en la formación en Psicopatología Infanto-Juvenil de los Residentes en Psiquiatría del Hospital Materno Infantil de San Isidro; supervisora y docente del Equipo de Psicopatología del Hospital Materno-Infantil de San Isidro y del Centro de Estimulación Temprana «El Nido» de Beccar; docente de la Maestría en Psicoanálisis USAL-APA; Coordinadora de Prensa y Difusión de la Maestría en Psicoanálisis USAL-APA y del Grupo de Investigación en Psicoanálisis y/o Lo Disruptivo del Doctorado en Psicología de USAL; miembro del International Forum of Teacher (IFT) de la Unesco; doctoranda del Doctorado de USAL, Defensa de Tesis diciembre 2017.

<mirtalfattori@gmail.com>

Los cambios durante este último medio siglo pasado y primeras décadas del nuevo han sido muchos, pero el procesamiento psíquico sigue llevando sus tiempos. Tiempos que, en los más jóvenes, «pueden» llegar a ser más rápidos (lo cual tenemos que evaluar si realmente es así o se trata como todo en esta época de pseudo-logros, o de procesamientos que ganan en cantidad pero pierden en profundidad-calidad; por eso utilizo la palabra «pueden»). Pero en el adolescente, como en el niño, los tiempos de procesamiento también tienen que ser acompañados por los del adulto que acompaña, sostiene y co-metaboliza. Este es un punto de cuestionamiento que debe llevar a reflexión, ya que realizar un diagnóstico adolescente no implica solamente pensar en incrementos pulsionales, acomodamiento psíquico, ofertas sociales, para poder hacerlos, etc., sino, también, pensar en la red de adultos que está presente o no; que es fuerte o está debilitada; que está intacta o deteriorada, red indispensable en este camino que está realizando el joven.

Ningún adolescente es *per se*, como ningún niño y adulto lo es; estamos todos inmersos en un encuentro constante con un mundo físico y humano que camina hacia el porvenir. Y en ese camino necesitamos de distintas redes que nos sostengan, ayuden y alojen. Formamos parte de una red, no estamos solos. Esa red puede ser eficiente en su función o totalmente fallida. En cualquier diagnóstico que hagamos a un adolescente, debemos incluir la evaluación de esta red. Esta red, de la que los padres forman parte, está a su vez formada en un entorno sociocultural y socio-histórico, que tiene ciertas características propias de la época. Elegí dos cuadros de humor gráfico en los que se representan los cambios culturales a los que fuimos sometidos y los resultados de los mismos.



En esta imagen se ven los cambios en *La Mona Lisa*, desde el siglo XVI, plena época victoriana, a comienzos del siglo XX, en que Freud escribiera sobre la histeria, en el que el cuerpo femenino pasa a mostrarse tímidamente, pasando luego al siglo XXI, época en la que pasa a ocupar, vertiginosamente, un lugar destacado, observándose los resultados de las cirugías de todo tipo, tratando de resaltar los atributos de la feminidad. Finalmente, se muestra el punto máximo del narcisismo, la vuelta al «espejo», representado en *La Mona Lisa* sacándose un *selfie*. En los cuadros anteriores el narcisismo está presente, pero en la búsqueda de la mirada del otro, en cambio en el último cuadro es la búsqueda de la propia mirada. Es Narciso mirándose en el lago. Es así como vemos que, de encontrarnos con sujetos en los que predominaba Edipo, en la dupla Narciso-Edipo, pasamos a las épocas actuales en las que se da una inversión de esta fórmula, predominando Narciso en dicha dupla. Este cambio, producto de las circunstancias socioculturales actuales, atraviesa al adolescente actual, incrementando su narcisismo adolescente.




La reflexión del personaje del cuadro, su cara de asombro y desesperanza, nos muestra una vez más cómo el encuentro con otro está mediado por la tecnología y neutralizado pulsionalmente. Es el encuentro con la imagen y con uno mismo, incrementándose el narcisismo: uno está con uno (con un blog, en este caso, que es un encuentro con «otros», pero menos interactivo que como ocurre con los otros tipos de redes).

COMENCEMOS UBICANDO EL MOMENTO ADOLESCENTE

El adolescente transita hacia la adultez. Para ello tiene que dejar atrás sus atributos físicos de niño, sus deseos, pensamientos, costumbres y dependencias infantiles y los vínculos y formas de vincularse de la niñez. Pasar de lo endogámico a lo

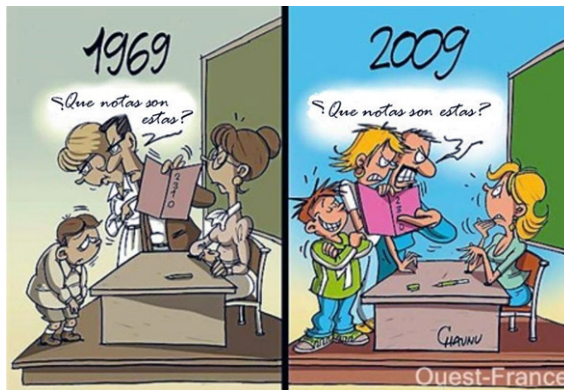
exogámico. Son muchos los trabajos psíquicos que tiene que realizar para subir al escalón siguiente y sentirse cómodo e identificado con él mismo, logrando alcanzar su identidad adulta. Podríamos decir que se tiene que apropiarse de su vida. Y su vida, como toda vida, es muy compleja. Pero los nuevos deseos lo perturban, no lo dejan encarar la complejidad de la misma. Las pulsiones se intensifican y ya no está la red familiar que actúa como pantalla que lo protege del adentro y del afuera. Con el correr del tiempo las pantallas protectoras, que en la adolescencia tienden a trasladarse de la familia a la sociedad, encarnadas en las distintas instituciones que la componen y a su vez en el Estado, fueron desapareciendo. En primer lugar, la protección dada por el Estado desapareció. Desaparecieron las posibilidades de autoabastecerse, se presentaron modelos inadecuados, no se les brindó un lugar en el cual realizar su transición hacia la adultez. ¿No es esta una forma de filicidio? Más tarde se los fue matando con la libertad absoluta, un libre albedrío del cual aún no podían apropiarse, sin estar preparados para autolimitarse, siendo así condenados al abandono y a la soledad ¿Dónde está el punto justo? Se podría reflexionar sobre estas actitudes sociales y estatales que, tal vez, lo que están encubriendo son los aspectos adolescentes que el adulto no puede ver encarnados en los jóvenes, ya que nunca los pudo aceptar en sí mismo, o no puede aceptar que no podrá gozar más de ellos. Esta situación no le permite al adulto constituir una red de contención adecuada, ya que no se puede contener a sí mismo, lo único que le queda es reprimir o abandonar.



La adolescencia es un tránsito hacia otro escalón evolutivo y como tal representa una crisis, una ruptura con lo anterior para poder asumir lo nuevo y un duelo por lo dejado atrás. Para romper hay que desvalorizar y buscar diferenciarse. Los valores se buscarán en el afuera, en lo exogámico y desde allí se intentará encontrar un nuevo objeto idealizado que le permitirá renunciar al infantil. Para ello está el grupo de pares que lo albergará en esta búsqueda. Llegados a este punto, podemos concluir que los procesos psíquicos son los mismos de las generaciones anteriores: las presiones corporales, expresadas por las pulsiones; la necesidad de desprenderse; los miedos al desprendimiento; la salida a la exogamia; la búsqueda de nuevos objetos idealizados; los ideales a perseguir y el reemplazo de la familia de la infancia por la familia exogámica, encarnada en los grupos de pares. La diferencia está en los contenidos y expresión de todos ellos, diferentes a los de otras épocas, dado que las ofertas socioculturales también son diferentes, pero los logros psíquicos tendrán que ser los mismos.

Como planteaba previamente, este es un proceso que los adolescentes lo hacen dentro de una red en la cual los padres participan como co-metabolizadores, acompañantes, sostenedores. Podríamos decir que la misma función de sostén que realiza la «madre suficientemente buena» al principio de la vida del niño, será la

que le permitirá ingresar al mundo humano; una función que también la llevará a cabo para que ingrese en el mundo adulto. Tendrá otras características esa forma de sostén, ya que las necesidades son distintas. Lo paradójico de esta situación es que tendrá que sostenerlos para que salgan hacia lo exogámico, lo cual también es conflictivo para los padres, algunas veces porque no pueden renunciar a su lugar omnipotente e idealizado de padres de niños; otras porque no tienen los recursos internos para acompañar en este momento. Desde un polo u otro, la función será fallida. Pero hoy también nos encontramos con que las relaciones padres-hijos cambiaron, y mucho, cambio que no solamente arraiga en el proceso adolescente, sino que también tiene su origen en problemáticas del adulto para «ser adulto». Mostraré en dos cuadros de humor gráfico estas diferencias que, considero, son sustanciales en la transición adolescente.



En ambas imágenes aparecen los extremos en las conductas paternas. De la desvalorización del hijo, en la que no se intenta comprenderlo, se pasó a un tipo de defensa en la que, tampoco se busca tal comprensión, y en lugar de desvalorización se refuerza la omnipotencia adolescente. Este tipo de conducta no la podemos considerar co-metabolizadora, ya que ninguna de ellas ayuda al «niño-púber» a contactarse con la realidad. Como somos psicoanalistas, sería ingenuo de nuestra parte pensar que debajo de estas conductas hay una finalidad educativa; lo que vemos es un acto de autodefensa en los padres, quienes en ambos casos proyectan en el exterior la responsabilidad del hecho, evitando la herida narcisista. Si bien la adolescencia es un período en el que hay aumento del narcisismo, podemos ver como los padres también tienen una intolerancia a que los hijos no cumplan con sus ideales narcisistas, y en ningún momento se plantean su conducta parental.



En este cuadro, siguiendo la temática anterior, nos encontramos con la rene-gación de los padres ante el informe del tutor y la utilización de mecanismos de idealización frente al impacto que produce en su narcisismo las palabras del mismo. Este comentario nos conecta con una conocida frase de Lacan: «Usted puede saber lo que

dijo, pero nunca lo que el otro escuchó». Aquí escucha que está atravesada por los conflictos del narcisismo, de las ideologías, etc. Otro factor que interfiere, modificando la relación padres-hijos, es el desarrollo y popularización de la tecnología. El lugar que en el pasado estaba ocupado por el profesor admirado, paso a ser depositado en los soportes tecnológicos y sus funciones. Acá nos tenemos que plantear si esto también ocurre porque el docente está tan carente de recursos internos como los padres, para hacerse cargo del sostén y acompañamiento del niño y del adolescente a nivel educativo.

Estos planteamientos nos tienen que hacer reflexionar sobre las carencias de los adultos, que emocionalmente no son aún adultos, ya que a ellos les faltan los recursos de los que fueron carenciados a su vez. Esta falta lleva a los padres y sustitutos a buscar «prótesis» que les permitan ejercer la función, entre ellas, los manuales que dicen qué hacer y qué no hacer con los hijos; la información de los medios; lo que los pediatras y psicólogos dicen que se debe hacer. Llegados a este punto, es importante recordar una de las ideas centrales de Winnicott en el trato con padres, tanto desde su función de pediatra como de psicoanalista infantil: «Nunca le digo a los padres lo que tienen que hacer, exceptuando en aquellos momentos en que considero que su conducta es muy patológica» y puede dañar al niño.

Volviendo a las concepciones de Winnicott, la falla materna se ve en estas carencias de las que habla el



humorista. No es la mamá la que lo educa, entretiene y acompaña. Los padres fueron delegando esta función en los medios de comunicación y la tecnología (en un período anterior en la televisión y actualmente en las computadoras y celulares).

En esta imagen se observa cómo la idealización del niño a los padres se ha trocado por la idealización de los medios *online*. El niño ya no recurre a sus padres: ¿Será un mandato social o se conjugará con alguna falla del adulto en la comprensión y acompañamiento del niño? A nosotros, psicoanalistas de niños y adolescentes, nos corresponde buscar respuestas y posibles soluciones. Entender qué ocurrió, cuáles fueron sus consecuencias y cómo abordar el problema. Así como hablamos de



avances tecnológicos, tenemos que referirnos a los avances en las comunicaciones. La mayor circulación de información también interfiere en la relación padres-hijos, no permitiendo la salida de recursos personales y de la creatividad de los padres en la educación de sus niños. En el cuadro que veremos a continuación se puede observar la utilización inadecuada de ciertos conceptos psicopatológicos que, dado el mayor grado de información, son conocidos públicamente, pero sin la comprensión suficiente del alcance que tienen.

Metahumorosis Por Sergio Ibáñez



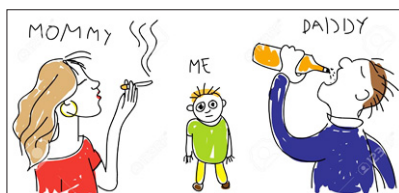
En el cuadro el dibujante transmite claramente la impotencia y culpa de los padres que, debilitados ante los mensajes del medio, no pueden poner los límites adecuados frente a un hijo que, también avalado por el medio, especula haciendo uso de las ideologías vigentes. Dichas ideologías impiden a los progenitores discernir entre límites necesarios y límites dañinos. La imagen condensa claramente, en la postura y expresión gestual de los padres, su imposibilidad

para actuar «como padres». Acá se ve claramente cómo lo que socioculturalmente se sostiene es una prótesis frente a un vacío de recursos, que los padres compensan con dicho discurso, pero al mismo tiempo es un potente obstáculo para el desarrollo de esos recursos. El encasillamiento que se produce lleva a uniformar, impidiendo el desarrollo de la subjetividad, tanto en progenitores como en niños y adolescentes. En las dos próximas imágenes vemos a los hijos expuestos a situaciones de violencia y

adicciones como modelos familiares y, en muchos casos, como en el primer cuadro, son los hijos los encargados de asumir una posición adulta.



Lo que vemos que predomina son los propios intereses narcisistas. No se pueden ubicar como adultos que sostienen y guían las etapas de crecimiento de los hijos, dado que tienen dificultades para renunciar a sus aspectos infantiles y adolescentes, que se les imponen, superando sus responsabilidades como padres.



En dos cuadros que veremos a continuación se presentan dos situaciones muy comunes padres-hijos, en las que los hijos están expuestos al narcisismo de sus de sus progenitores, quienes no registran las necesidades del hijo al estar centrados en sus propios intereses.

Las dificultades de relación y entendimiento por los cambios actuales de las formas de comunicación son superadas por algunos padres, quienes intentan encontrar el acercamiento por medio de la utilización de las mismas técnicas de las que sus hijos hacen uso. Si uno mira con atención el gesto en la cara de los padres, puede ver un intento desesperado de transmitir amor y deseo





de encuentro, aun por medio de conductas muy distintas a las aprendidas y que les exige un enorme esfuerzo adaptativo.



Así como se han producido cambios en la relación padres-hijos, también ocurrió en la relación de adolescentes varones y mujeres. Tanto las demostraciones de amor, de confianza, deseo, como los sentimientos de celos, tienen manifestaciones diferentes.

Acá vemos cómo las disputas son las mismas, por desconfianza, celos, control, pero expresadas por otros medios.





HABLEMOS DE LAS PULSIONES

La sexualidad, que es uno de los temas centrales en el desarrollo adolescente, marca un cambio en las relaciones entre ambos sexos. En el siguiente cuadro gráfico vemos cómo se busca repetir lo infantil, que durante la pubertad-adolescencia genera respuestas diferentes. Los cambios e incrementos pulsionales están conduciendo la relación por otros carriles.



En el cuadro siguiente veremos cómo se manifiesta la represión, siendo el desarrollo tecnológico utilizado al servicio de las mismas.



Otra característica de la época es mostrada por el dibujante en la posición corporal y actitud que tiene la mujer. Se hacen evidentes ciertos cambios relativos que se han dado entre el hombre y la mujer. Pero las represiones siguen siendo las mismas; fortificadas y encubiertas por las nuevas formas de comunicación. Todo este aspecto, relacionado con la apropiación y ejercicio de la sexualidad como un acto no-censurado, va acompañado por los aspectos románticos y tiernos que el adolescente tendrá que integrar con los anteriores

En este nuevo escalón evolutivo, las pulsiones tienen que pasar por un nuevo momento de integración. Nos encontramos, en la adolescencia temprana, con un incremento de pulsiones parciales. Del mismo modo en que las pulsiones eróticas y las tiernas, necesitan de un proceso de integración, también este proceso se debe dar entre las diferentes pulsiones orales, anales, fállicas. En estas edades se incrementa la oralidad o puede ser que se altere; las tendencias anales se presentan por las pulsiones agresivas incrementadas, por la erotización de las mismas, por el uso abusivo de un lenguaje anal.



En ambos cuadros aparece, muy bien captado por el humorista, esta imposibilidad de control de las pulsiones agresivas. Se observa la imposibilidad de fusión con las eróticas, necesaria para la nueva integración a realizarse en el escalón evolutivo al que se está accediendo. En la imagen siguiente se ve el despliegue de la pulsión oral como la solución posible frente a la frustración relacional y amorosa.



IDEALES ADOLESCENTES

El otro gran tema son los ideales adolescentes de todas las épocas. En cada momento histórico los contenidos de esos ideales cambian, ya que son epocales. El incremento de ideales en este momento evolutivo es la expresión del incremento del narcisismo que se da por la introversión de la libido en el «yo», al desprenderse de los primitivos objetos idealizados. Esa sobrecarga en el «yo» de libido narcisista es la base de la omnipotencia que se observa a esta edad, la cual se hace necesaria para sentirse poderosos al tener que enfrentarse a situaciones de la vida, difíciles o riesgosas, que antes eran enfrentadas por sus objetos primarios que los ayudaban a metabolizarlas. En la adolescencia hay que prescindir de esos objetos, desprenderse, dejarlos atrás, y utilizar mecanismos que les permita enfrentar lo que aún no

saben hacer solos. Este proceso típico del adolescente tiene contenidos totalmente distintos a los de otras generaciones de adolescentes. En el cuadro de humor gráfico que veremos a continuación se entrelazan dos temas del proceso adolescente: los ideales y la crítica y rebeldía adolescentes.

Lo interesante de esta imagen es la cara y el vaso con el sorbete. El dibujante hace alusión a ciertas pulsiones parciales incrementadas, como las orales, y al estado de semi-sueño y de apatía, característico de esta edad, que alude al estado de falta de energía, ya que la misma está al servicio del procesamiento psíquico de los cambios somáticos y psíquicos a los que está expuesto. En la posición corporal del padre, con su dedo levantado, emblema de autoridad, se hace evidente el rol



que aún se le hace difícil abandonar: el del padre de un hijo niño. En cuanto a su contenido, se hace evidente la búsqueda de diferenciación por medio de la desvalorización, y por otro lado, la existencia de ideales distintos, propios de la época. En esta otra imagen aparece nuevamente la preocupación paterna por la apatía del hijo y la falta de ideales a seguir, que denomina «sueños».



La adolescencia, al ser un proceso en el cual se deben realizar muchos cambios, requiere de «sus tiempos», que no son justamente los del Internet, como tampoco los de las exigencias o expectativas paternas, las cuales están relacionadas con que

los hijos les demuestren que fueron «padres normales», que cumplieron con lo que la sociedad espera del rol parental. En todos estos chistes de humor gráfico, vemos que están presentes ciertas características universales del proceso psíquico adolescente, que se han desplegado y manifestado de diferentes formas, pero siguen siendo las mismas.



En la imagen de la madre, con una apariencia de mujer vieja y abatida por los años, se condensa lo que representan para los adolescentes actuales los ideales de sus padres.



Esta imagen titulada «El espíritu de esfuerzo de algunos jóvenes», también nos enfrenta al choque de ideales de ambas generaciones. El procesamiento del paso del tiempo, al que se alude por el tema de la muerte, que lleva al joven a la búsqueda

de ideales a perseguir que no sean los paternos, ya que estos están tan desvalorizados como sus objetos primarios (trabajo de desvalorización que debe realizar el adolescente para lograr su separación e individuación). En la clínica cotidiana se escucha de los adolescentes la crítica a sus padres y a los ideales perseguidos por éstos como negativos, no presentándose como modelos a seguir. Este discurso no deja de ser la forma defensiva de intentar salir de la dependencia y de la endogamia. Es importante que tengamos en cuenta que los ideales están presentes en todas las generaciones de adolescentes. Entre los trabajos psíquicos del adolescente nos encontramos con el logro de ideales propios, acordes con los parámetros socioculturales del momento histórico en que nació. Tiene que hacer un trabajo de elaboración que lo lleva a replantearse este aspecto y que forma parte del cuestionamiento y separación consiguiente con sus progenitores.

La imagen muestra la amplitud universalista de los ideales actuales. En ellos encontramos implícitos otros ideales, como la igualdad de derechos, más allá de raza, costumbres, culturas. Ideales que, conjuntamente con los ecologistas, son propios de estas generaciones.



EL ARMADO DE LA IDENTIDAD. ¿QUIÉN SOY AHORA?

El camino de la adolescencia lleva a la consecución de la separación e individuación en relación a los padres. Se cuestionarán y evaluarán las formas de vida, ideales, ideologías, elecciones, formas de relación, sexualidad, ejercicio del rol paterno, metas de sus progenitores. Al principio del proceso no verán nada como positivo, y a medida que este llegue a su fin, se quedarán con lo que les es positivo y desecharán lo que no lo es. Esto constituirá el núcleo de su identidad, proceso que tiene una cualidad inconsciente, aunque gran parte de los cuestionamientos sean conscientes; la integración de la identidad se hará en forma inconsciente. De este armado inconsciente una pequeña parte, como la punta del *iceberg*, es la consciente, de ahí que debe mediar el procesamiento psíquico y el tiempo para que alguien diga: «Yo soy así». Lo importante de este proceso es que es un logro a partir de la separación y discriminación con respecto a sus objetos endogámicos.

El proceso abarcará tanto lo corporal como lo emocional, lo cognitivo, lo ideológico: formas de pensar la vida, lo que se haría o no, las posiciones sexuales, los roles de género, la conducta social. Poder tener un sentimiento unitario de sí mismo implicará superar la etapa de convivencia escindida de los aspectos infantiles con los más evolucionados, lo cual genera confusión por la falta de integración. El estado de caos de los espacios físicos en que desenvuelve su vida el adolescente es una proyección de la confusión interna en que vive. Esta es el resultado de la falta de integración de sus aspectos internos, en vías de superarse hacia el final de la adolescencia.

CONCLUSIONES

El camino realizado nos ha mostrado que el proceso adolescente, que requiere de su tiempo para que se realice profundamente y se estabilice, es el mismo en todas las épocas. Las diferencias que nos confunden se deben al atravesamiento cultural, diferente en distintas épocas, que genera la idea, a simple vista, de que el proceso es distinto, cuando lo distinto es el ropaje. Los adolescentes de todas las épocas tienen que enfrentar y elaborar:

- Cambios de su cuerpo y los nuevos apremios pulsionales
- Cambios emocionales, relacionados con lo pulsional y con la elaboración de las nuevas exigencias y expectativas
- Cambios en los vínculos y sus posiciones relativas; búsqueda de intimidad
- Desprendimientos de sus objetos primarios de amor, que conducen a un duelo
- Abandono de una vieja identidad y la asunción de una nueva
- Salida al mundo extra-muros familiares (la salida a la exogamia)
- Exigencias culturales distintas

Todo ello, al tener un ropaje distinto, confunde, haciendo pensar que el proceso es distinto, cuando la diferencia está en la forma en que se expresa el mismo. En un diagnóstico del adolescente tiene que contemplarse el logro psíquico, más allá de la forma en que se manifieste, la que dependerá de la época. Conjuntamente con ello, y como factor de sostén del mismo, es importante realizar un diagnóstico de las redes familiares de contención-orientación y ayuda.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

-
- ANTHONY, J. P., BLOS, P., GIOVACCHINI, E., KALINA, M., LAUFER & SOLNIT, A. (1989). *Adolescentes: temas psicoanalíticos*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- BLOS, P. (1980). *Psicoanálisis de la adolescencia*. México: Editorial Joaquín Mortiz.
- _____. (1981). *La transición adolescente*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- _____. (1986). *Los comienzos de la adolescencia*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- FREUD, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1914). *Introducción del narcisismo*. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GREEN, A., ANZIEU, D., ROSOLATO, G., MASUD, M. & KHAN, R. (1983). *Narcisismo*. Buenos Aires: Ediciones del 80.



RESUMEN

La teoría psicoanalítica ha contribuido a la comprensión actual y aceptación cultural del funcionamiento mental, con tres aportes importantes: los conceptos de lo inconsciente, lo pre-consciente y lo consciente; la estructuración del aparato psíquico en «Ello», «Yo» y «Superyó»; y la propuesta de una sexualidad infantil. Este último alcance explica, una vez resuelto el Complejo de Edipo por medio de la represión, la suspensión de la actividad sexual, entre los cuatro años aproximados y el advenimiento de la pubertad. Esto deja afuera cerca de diez años en un periodo en el cual los factores sociales determinan mucho del aprendizaje sexual del niño, más aun ahora que el tema de la «identidad de género» adquiere atención extendida. La poderosa influencia de los medios de comunicación en la infancia es abrumadora, en comparación con lo que pueda haber sido a comienzos del siglo pasado. Estudios estadísticos muestran el impacto negativo que esta exposición tiene en el bienestar de los adolescentes, y es importante revisar esta «edad media» en la que poco estaría ocurriendo en la adquisición de la identidad personal. Los años escolares son mucho más que aprendizaje formal; conforman una etapa en la que los decisivos estímulos sociales, incluida la sexualidad, se ven provocados. Las experiencias de intimidad, amistad, privacidad, empatía, acoso y otras, han evolucionado aceleradamente y podrían arriesgar diversos aspectos de uno mismo. Es necesario percatarse de lo que pueden significar los años cruciales de la pre-adolescencia, tan opacos como puedan parecer, para prevenir dificultades mayores en los años por venir.

Palabras clave: primera tópica, estructuración del aparato psíquico, identidad de género, influencia de medios de comunicación, pre-adolescencia

ABSTRACT

There are three main contributions of Psychoanalytic Theory to the actual comprehension and cultural acceptance of psychological functioning: the concepts of the unconscious, preconscious and consciousness; the mind structured in «Id», «Ego» and «Super-Ego»; and the proposition of an infant sexuality. This last achievement explains how, after the Oedipus complex is solved by means of repression, the suspension of sexual activity occurs, between approximately at age four and the upcoming of puberty. This leaves out almost ten years in a period in which the social factor determines much of the sexual learning of the child, much more now that «gender identity» has become an extended issue. The powerful influence that media has in childhood is overwhelming, in comparison to what might have been in the beginning of the past century. Statistics show the negative impact that this exposure has in the wellbeing of adolescents, and it is important to look back and revisit this «middle age» in which not much would be happening in the acquisition of personal identity. School years are much more than formal learning, it is a period in which decisive social stimuli, including sexuality, is being aroused. The experiences of intimacy, friendship, privacy, empathy, harassment and others have evolved rapidly and could be endangering several aspects of the self. Awareness is necessary in what may be these crucial years of pre-adolescent period, as dull as it can seem, to prevent major difficulties in years to come.

Keywords: psychological functioning, Id, Ego, Super-Ego, infant sexuality, social factor, media

*Importancia del período de latencia en la formación de la identidad**

Lic. Alejandro Ferreyros

← LAS CONTRIBUCIONES de la teoría psicoanalítica a la comprensión del funcionamiento mental son numerosas. Sin embargo, son algunas de éstas las que conservan mayor aceptación e influencia, tanto en el ámbito de la psicología individual como en las ciencias sociales. La primera tópica, es decir, la organización de los contenidos y procesos psicológicos inconscientes, pre-conscientes y conscientes —que se remonta al comienzo del siglo XX con *La interpretación de los sueños* (1900)—, mantiene una vigencia insólita en el campo de estudios e investigaciones al respecto, cuyos desarrollos han sido potencialmente formidables en las últimas décadas, impulsados por el avance de la ciencia y la tecnología de las disciplinas neurocognitivas. No obstante, su extendida vigencia es incuestionable y forma parte del conocimiento generalizado y de los conceptos más acendrados en la cultura contemporánea.

Asimismo, a comienzos de la tercera década, con la formulación, de su segunda teoría del aparato psíquico y las tres instancias que lo conformarían —«Ello», «Yo» y «Superyó»—, introduce el factor social como determinante en su configuración, al plantear la interacción entre los factores derivados de la estructura biológica instintiva y aquellos procedentes del «Principio de la Realidad», regulador de los procesos primarios en función de las condiciones impuestas por el mundo exterior.

* Conferencia de la XIII Jornada de la APPPNA «La Adolescencia y la Búsqueda de Identidad en el Mundo Contemporáneo», de octubre de 2017.

Psicólogo CPP 4572, actualmente coordinador del departamento psicopedagógico de Colegio Trener y práctica privada. Ha trabajado como investigador en la PUCP, Apoyo, consultor en el Banco Mundial, en los Ministerios del Interior, de Agricultura y de Justicia, y en Cofide. Ha sido profesor universitario en UPC y ha ejercido el periodismo en radio y televisión, pública y privada, y en prensa escrita. <afferreyrossk@gmail.com>



Si bien ya hubo estado presente en las primeras elaboraciones sobre el conflicto neurótico, con la teoría estructural aparece la noción del «Yo» como mediador entre los impulsos reivindicativos del «Principio del Placer» y las exigencias del medio ambiente y las normas sociales. La noción del «Yo», inicialmente propuesto como instancia dependiente, ha ido adquiriendo espacios mayores de autonomía, cuya discusión continúa siendo el centro de complejos debates, no solamente en

los ámbitos psicoanalíticos, sino también filosóficos, éticos, políticos, jurídicos y psicopedagógicos.

Un tercer planteamiento teórico de la teoría psicoanalítica muy importante e influyente, también incorporado al bagaje cultural cotidiano, es la inicialmente controvertida noción de la sexualidad infantil: «En la experiencia y en la teoría psicoanalítica, la palabra *sexualidad* no designa solamente las actividades y el placer dependientes del funcionamiento del aparato genital, sino toda una serie de excitaciones y actividades, existentes desde la infancia, que producen un placer que no puede reducirse a la satisfacción de una necesidad fisiológica fundamental [...] y que se encuentran también a título de componentes en la forma normal del amor sexual»¹.

Este aporte ha contribuido no solamente al mejor entendimiento del insondable universo de la psicología infantil, sino también al de la vida adulta, al incorporar a la comprensión de la sexualidad elementos esenciales, como la corriente de ternura, intimidad y confianza, experiencias que encuentran su basamento en la infancia temprana.

La etapa infantil de la sexualidad abarcaría desde las primeras experiencias tempranas de la relación con la madre, hasta su detención o suspensión, con la declinación del Complejo de Edipo, alrededor de los cinco o seis años entre niños y niñas. Esta declinación se debería principalmente a la imposibilidad de la realización de los impulsos sexuales infantiles y, en consecuencia, a su represión. Desde esa etapa, hasta el advenimiento de la pubertad, en la que habría un resurgimiento o una reedición de la problemática así suspendida, se abriría una brecha a la que se le ha denominado «período de latencia», es decir, una suerte de paréntesis en el desarrollo de la sexualidad: una disminución de las actividades sexuales, la de-

1. Laplanche & Pontalis (1998).

sexualización de las relaciones de objeto y la aparición de sentimientos como pudor, asco y las aspiraciones morales y estéticas. En pocas palabras, la apertura del período de socialización, propiamente dicha, que se corresponde con la cuarta de las edades descritas por Erikson², definidas como «laboriosidad vs inferioridad», que enfatiza la preocupación por la adquisición de capacidades³.

Es probable que las condiciones culturales características del tiempo en que estas formulaciones fueron hechas, hayan influido en la poca relevancia que este período de latencia haya recibido por parte de la teorización psicoanalítica. La relativa marginalidad de la infancia en la vida de la sociedad victoriana, aunada a la escasa información acerca de sus procesos internos, podrían haber cubierto a este estadio del desarrollo con un manto de oscuridad, sumiéndolo en una especie de «edad media», en la que nada importante suceda hasta que desemboque en un «renacimiento», que permitiría la continuidad de un proceso.

Actualmente, la exposición y acceso de los «latentes» a material explícitamente sexual, procedente de las tecnologías mediáticas, hacen que este pasmo sea interrumpido precozmente si llegara a darse. La estimulación sexual a la que están expuestos los niños inhibiría en alguna medida las funciones propias de los «procesos secundarios» posibilitados por la represión de la sexualidad infantil.

Es preciso mencionar que esta desatención a la latencia ha sido fértilmente atenuada por los trabajos precursores de Anna Freud sobre la aplicación del psicoanálisis para educadores; de Arminda Aberastury en cuanto a la psicoterapia de niños; y, en nuestro medio, a los aportes importantes del extrañado Marcos Gheiler a la educación. No obstante, la complejidad de los procesos cognitivos puestos en evidencia desde Jean Piaget, hasta los actuales conocimientos acerca de los procesos biológicos y neurológicos que transcurren durante los años de la educación primaria, no consiguen encontrar cabida en la magnitud que suponen, dentro del cuerpo teórico del psicoanálisis contemporáneo. No me refiero a la abundante contribución del psicoanálisis aplicado a la educación, sino al reconocimiento del período de latencia como una etapa propia dentro del desarrollo de la sexualidad humana, sin menoscabo de su función determinante en la configuración de la identidad personal, más ahora que ésta se ha visto enormemente complejizada por la actualidad de la identidad de género, cuya formación ocurriría principalmente en la latencia, atenta al aprendizaje social. Robert Coles ha desarrollado planteamientos interesantes sobre la manera como el niño va adquiriendo el comportamiento y la conciencia políticos, sobre la base de la interacción primaria⁴.

2. Erikson (1993).

3. Rycroft (1976).

4. Coles (1986).

El desarrollo deslumbrante de las comunicaciones mediáticas, presente por medio de las tecnologías de la comunicación y su omnipresencia cultural, obligan a revisar la importancia de los estímulos externos, factores determinantes en la configuración de la personalidad, de manera principal en la escolaridad primaria, es decir, el período de latencia. Si mal que bien, durante los siglos precedentes, la exposición de la infancia a la influencia social se mantuvo mediatizada por el medio familiar y escolar, agentes principales del «Principio de la Realidad» referido, en el siglo XXI esta intermediación entre los impulsos y las condiciones se ve diluida por la potentísima acción de la realidad virtual en la subjetividad, que compiten con éxito progresivo —aunque no necesariamente progresista— en los trabajos de la transacción aludida.

Si imagináramos la reacción, en los albores del siglo pasado, ante los anticipos de lo que sería el siglo venidero, no es difícil suponer que, salvo en los adelantados ambientes del surrealismo, hubiera surgido una actitud escéptica, si no incrédula y resistente, ante los cambios en la vida cotidiana venidos con la tecnología digital y el ciberespacio y lo que se ha denominado «Posmodernidad». La disolución pragmática de los límites entre la realidad interna propia de la subjetividad y campo de batalla principal de los procesos psicoterapéuticos, y la realidad externa, dominada por lo fáctico, estaría por desechar, tirar por la borda, la distinción entre lo real y lo imaginado, entre los hechos y sus representaciones.

Vale la pena revisar alguna información sobre algunos de los actuales agentes externos que actúan sobre la conformación de la identidad y la determinan, hacer un repaso de los efectos de la informática y de la realidad virtual al ingresar a la adolescencia en adelante; es decir, habiendo ya transitado por la «edad media» de la latencia, o sea, la educación primaria, cuya sola mención en nuestro medio hace estremecer y presagiar males, dado el tratamiento que ha recibido de parte de quienes están a cargo de la antesala del resurgimiento de la sexualidad infantil, llegada la educación secundaria: la adolescencia.

En mayo de 2017, una encuesta hecha por la Real Sociedad Británica para la Salud Mental⁵ a cerca de 1 500 adolescentes y jóvenes adultos, entre 14 y 24 años de edad, reveló que tres de las cuatro plataformas y aplicaciones de redes sociales más populares tuvieron un efecto negativo neto en el bienestar mental de los jóvenes. La encuesta preguntó acerca de Facebook, Twitter, Instagram, YouTube y Snapchat. Algunas preguntas fueron sobre experiencias y sentimientos negativos, ansiedad y depresión durante el uso de las aplicaciones. Otras, sobre experiencias positivas y el hecho de haber obtenido sostenimiento emocional y habilitación para la expresión

5. Royal Society For Public Health: [https://www.rsph.org.uk/about-us/news/instagram-ranked-worst-for-young-people-s-mental health-](https://www.rsph.org.uk/about-us/news/instagram-ranked-worst-for-young-people-s-mental-health-)

personal. Casi 7 de cada 10 adolescentes reportaron haber recibido sostenimiento en las redes sociales en tiempos difíciles. Las preguntas versaron alrededor de los temas siguientes:

- Alerta y comprensión de la experiencia ajena en salud
- Acceso a información en salud confiable
- Soporte emocional (empatía y compasión parte de familia y amigos)
- Ansiedad (sentimientos de preocupación, nerviosismo e inquietud)
- Depresión (sentirse extremadamente decaído e infeliz)
- Soledad (sentirse estar solo por tu cuenta)
- Dormir (cantidad y calidad del sueño)
- Expresión de sí (expresar sentimientos, pensamientos e ideas personales)
- Identidad (capacidad para definir quién eres)
- Imagen corporal (cómo te sientes de cómo te ves)
- Relaciones reales (mantener relaciones con otras personas)
- Vida comunitaria (sentirse parte de una colectividad afín)
- Abuso (conductas amenazantes e intimidatorias hacia ti)
- Exclusión (sensación de tener que estar conectado porque te preocupan cosas que estén ocurriendo sin ti)

Para con todos los sitios, excepto Facebook, las plataformas fueron vistas más como con un efecto negativo que positivo en el bienestar mental. Instagram fue el peor, al señalarse que genera un montón de sensaciones de ansiedad, depresión, soledad, así como problemas con la imagen corporal y el sueño. Los autores de la encuesta han llamado a las compañías de redes sociales mediáticas para que hagan algunos cambios conducentes a frenar estos sentimientos de envidia e inadecuación que resultan en ansiedad y depresión. Algunas de las sugerencias derivadas de cómo los encuestadores piensan al respecto fueron:

- Que las aplicaciones indiquen cuando una imagen digital ha sido manipulada (68% estuvo de acuerdo con esta recomendación)
- Que incluyan mensajes de aviso al usuario cuando esté excediéndose en el tiempo de uso (71% de acuerdo)
- Que las redes sociales usen un algoritmo que permita identificar personas que pudieran tener problemas de salud mental y, discretamente, envíe información acerca de cómo tener ayuda al respecto (80% a favor)⁶

6. RUSTON, Delaney: source=Screenagers+Movie+Signup+Form&utm_campaign= fd3201337d-EMAIL_CAMPAIGN_2017_08_21&utm_medium=email&utm_term=0_c7ed3f4d8d-fd3201337d-159853829&mc_cid=fd3201337d&mc_eid=8eb64b3d76

Los alcances de la informatización se manifiestan en el Internet y las redes sociales, los cuales han contribuido a la transformación de la intimidad y la amistad. La indefinición entre lo público y lo privado ha promovido la difusión de la vida personal y le ha proporcionado espacios de realización virtual que han dado lugar al *sexting* (acoso por publicación de imágenes íntimas), el *ghosting* (reducir al otro a la inexistencia), el *hacking* (violación de ámbitos discretos) y el *cyber-bullying* (acoso mediatizado). La indiscreción (acceso a información vedada), el fisgoneo (voyerismo) y el chismorreo (indisponer a unos contra otros) son comportamientos que se han extendido hasta convertirse en un verdadero problema para muchos adolescentes desprevenidos.

Otra consecuencia de las relaciones mediatizadas es su impacto en el desarrollo de la empatía, es decir, en la habilidad para registrar y procesar información emocional del interlocutor y actuar en consecuencia. El debilitamiento de la comunicación para-verbal (gestualidad y prosodia), prácticamente ausente en las relaciones virtuales mediatizadas, ha querido encontrar recursos que compensen esta pérdida con elementos gráficos que representen a las emociones mudas, cuyo silencio genera malentendidos. Esto ha devenido en la proliferación de estereotipias impersonales⁷. La pérdida de contenido emocional en la comunicación ocurre en tanto que sus indicadores se «encuentran ausentes» —valga el oxímoron—, de modo que no se perciben ni se procesan. La comunicación así mediatizada no toma en cuenta ni las predisposiciones, ni las reacciones emocionales del interlocutor digital. Muchos de los intercambios serían vividos como inaceptables «en carne y hueso», escudados en la ausencia y muchas veces en el anonimato.

En concordancia con esta función de la empatía y su fortalecimiento, la «inteligencia naturalista» descrita por Gardner señala la importancia del aprendizaje surgido de las relaciones directas con la vida externa, no solo con el paisaje, sino con todo el medio ambiente, incluyendo los animales salvajes, los domesticados, las mascotas y los seres humanos. La vida social sería sucedánea de esta habilidad para interactuar con los agentes externos naturales de la manera más eficaz⁸.

Estas consideraciones apuntan hacia la importancia que adquiere actualmente la atención puesta en el «período de latencia». Son estos años infantiles de educación primaria en los que la acción de los agentes sociales adquiere un significado defini-

7. Algunos ejemplos son los emoticones, *likes* y grafías como «Te quierooooo», «Graciassss», etc.

8. En psicología contemporánea, la propuesta original de la *Teoría de las inteligencias múltiples*, de Howard Gardner, comprendía siete tipos; pero en 1995 el autor agregó la «inteligencia naturalista». Esta es la de los sentimientos con la naturaleza, los animales y personas. Gardner consideró que esta merecía reconocimiento como inteligencia independiente, pues sus subconjuntos son diferentes al resto de inteligencias. Ver: Gardner (2003).

torio para lo que habrá de ser el ingreso a la pubertad y adolescencia. Es necesario tener en cuenta que las actuales condiciones descritas deben incorporar al estudio de la psicología evolutiva los efectos de la realidad virtual en la configuración de la personalidad del niño y adolescente. El impacto que las nuevas tecnologías tienen en su desarrollo supera con creces a los factores que gobernaron la vida infantil durante el siglo XX. Continuar pensando que los años comprendidos en la educación primaria son un tiempo liberado de las exigencias de la maduración sexual infantil ya deja de ser un anacronismo para tornarse en negligencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- COLES, R. (1986). *The Political Life of Children*. New England: Atlantic Monthly.
- ERIKSON, H. (1993). *Infancia y sociedad*. Buenos Aires: Lumen-Hormé.
- GARDNER, H. (2003). *La inteligencia reformulada. Las inteligencias múltiples en el siglo XXI*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- LAPLANCHE, J. & PONTALIS, J-B. (1998). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- ROYAL SOCIETY FOR PUBLIC HEALTH. (2017). *Instagram ranked worst for young people's mental health*. Recuperado de <https://www.rsph.org.uk/about-us/news/instagram-ranked-worst-for-young-people-s-mental-health.html>
- RUSTON, D. (2016). *Screenagers*. Recuperado de <https://www.screenagersmovie.com/filmmaker/>
- RYCROFT, C. (1976). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.



DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Ana María Tessey

CORRECCIÓN DE ESTILO
Paul Forsyth

ILUSTRACIONES
Lilian Ferreyros Küppers

CARÁTULA
Alessandra Queirolo Calmet

